



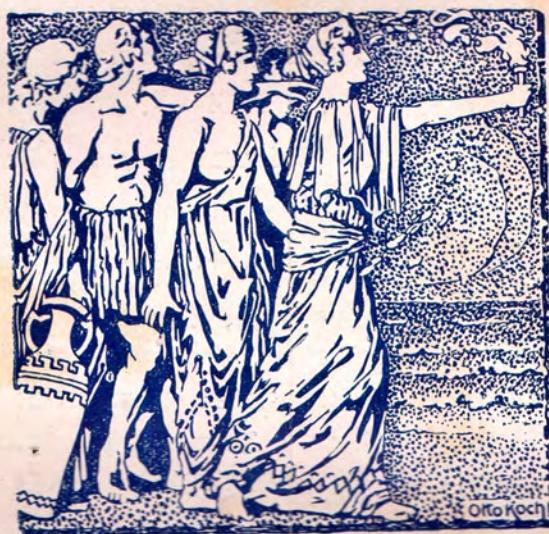
477 y 2

ARIEL



REVISTA DEL

CENTRO DE ESTUDIANTE SARTEL



MONTEVIDEO

Setiembre y Octubre 1920

Año II - Núm. 13 y 14



Siempre de la mejor calidad

En nuestro amplio y selecto surtido en sombreros de paja de gran «chic», para la nueva estación, hallará Vd. con toda seguridad modelos, calidad y precios que colmarán sus deseos.

VEA USTED NUESTRAS VIDRIERAS

Sombreros de paja de Tress y Co. de Londres

Bravo, Iavechia y Cº

Sarandí, 610
CASA CENTRAL

Andes esq. Colonia
SUCURSAL

COLECCIÓN ESTUDIO

“Apuntes sobre Generalidades de la Química Inorgánica”

SOLUCIONES

EN PRENSA. W. PEREZ—A. EASTON

Maximino García - Sarandí, 461

Banco de la República O. del Uruguay

(Fundado en Montevideo el año 1896)

CASA CENTRAL: CALLE ZABALA ESQ. CERRITO

CAJA DE AHORROS-SECCIÓN ALCANCIAS Y LIBRETAS DE CAJA DE AHORRO A PLAZO FIJO

Se reciben depósitos en la Casa Central, Agencias, Sucursales
y Caja Nacional de Ahorros y Descuentos (dependencia del Banco)

Nómina de las Agencias — Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso.—Paso del Molino: Calle Agraciada 963. — Avenida General Flores: Avenida General Flores 2266. — Unión: Calle 18 de Julio 205. — Cordón: Avenida 18 de Julio 1650, esq. Minas.

Horas de Oficina. — En Casa Central, Agencias y Caja Nacional de Ahorros y Descuentos: de 10 a 12 y de 14 a 16. — Sábados: de 10 a 12.

En el propósito de difundir en todo el país la previsora costumbre del ahorro, ya para hacer frente a circunstancias difíciles, ya para servir de base al desarrollo de las actividades de la población honrada y laboriosa y concurrir de este modo a la tranquilidad de la familia; el BANCO DE LA REPUBLICA O. DEL URUGUAY tiene establecido en su Casa Central, en todas sus Sucursales, en sus Agencias y en la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos, el uso de las ALCANCIAS, sistema universalmente reconocido como uno de los más poderosos auxiliares para fomentar la previsora costumbre del ahorro especialmente entre los elementos populares.

EXPLICACIONES. — Deposita usted DOS PESOS y en el acto se le entregará, GRATUITAMENTE, una ALCANCIA cerrada con llave, quedando esta llave guardada en el Banco. Esos DOS PESOS SON SUYOS, ganan interés y puede usted retirarlos en cualquier momento, devolviendo la Alcancia.

Una vez almes, o cuando lo crea oportuno presenta usted la Alcancia, la que se abre a su vista y se le devuelve cerrada después de retirar el dinero que contenga y acredítárselo en su cuenta. Los saldos del dinero así depositado ganarán el 6 % de interés hasta la suma de \$ 1.000. — Las cantidades mayores de \$ 1.000, no ganarán INTERES por el exceso.

El Banco ha resuelto también, establecer Libretas de Caja de Ahorros a Plazo Fijo (a vencer cada seis meses). Para esta clase de operaciones se ha fijado el interés de 4 ½ % hasta la suma de \$ 50.000.

Art. 12. — (pár. 2.º) El Estado responde directamente de la Emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.

Jorge West,

Año II

N.º

ARIEL

Revista del Centro de Estudiantes "Ariel"

47792



SUMARIO

EDITORIALES. — Extensión Universitaria.—Andrés H. Lerena Acevedo.—Nuestra indecisión.—«Claridad» y «Ariel».—La acción de «Ariel».

CULTURA. — De Rafael Altamira.—Guillermo Valencia, por Héctor Villagrán Bustamante.—La joven literatura paraguaya, por J. Natalicio González.—«La Revolución Estudiantil Argentina», por Gregorio Bermann.

CRONICAS. — Arte y Letras.—Bibliográficas.

EXTERIOR. — Glosario Internacional.—Manifiesto revolucionario.—El porvenir de los intelectuales.—Federación de E. Revolucionaria.

"La Joya = Literaria"

Alsina & Cía.

18 DE JULIO 950-esq. Rio Branco

Textos universitarios

Textos de Facultad

Biblioteca de "Philosophie contemporaine"

Félix Alcan

La casa mejor surtida en obras de literatura francesa

Novedades de España y Francia por todos los correos

Barbusse - "El Resplandor en el Abismo"

\$ 0.50 - Unica edición completa

Traducción y prólogo de José Ingenieros

Se compran y se cambian libros

Se atienden pedidos por teléfono

LA URUGUAYA 956, Central

18 de Julio, 950

(Esq. Río Branco)

Editoriales

Extensión Universitaria

Ante la desconcertada conciencia individual, lo implacable de la lucha social presentase como la más genuina y manifiesta característica del fénomeno social... Y aún en algunas mentalidades se yergue una desesperanzada acusación contra la civilización, que no supo sustraer al hombre de la inclemencia inconsciente de la naturaleza sino para abandonarlo, infuca, a la crueldad consciente de sus semejantes... Por encima de la lucha salvado el derrumbe de principios, instituciones, etc., en medio al disgusto o al recelo de todo, existe en la compleja realidad social civilizada como lo más esencial, como lo más noble y edificante: la cooperación y la cultura. En la actual inquietud universal la crítica como presente tiene, a veces, potestad sólo para poner en nuestro ánimo el disgusto más general. Sin embargo, en medio a ese disgusto de todo y al resquebrajamiento de normas y principios, perdura intacto el prestigio de la cultura como la manifestación más excelsa al par que la más indispensable, de la cooperación social. Contra ella, pues, no hay rencor legítimo ni desconfianza fundada. Redime al individuo de sus limitaciones y de su impotencia, por el desarrollo de aptitudes por la dignificación y amplitud que da a la vida individual.

NUESTRO MÉTODO

Aplicar a la difusión de las excelencias de la cultura, la bondad de la cooperación, Unir así en un abrazo fraterno aquellas dos más altas manifestaciones de la vida social, en homenaje al más alto fin social: la realización de una humanidad mejor.

Tal, en síntesis, nuestro método de universitarios inquietados por todas las angustias de los hombres de hoy.

Ya en otra ocasión hemos definido nuestro ideal acerca del aspecto cultural del problema social, el cual predominantemente nos compete.

Es una concepción de universitarios deseosos de hacer resaltar esa faz cultural del problema, porque muy a menudo parece perderse de vista. Nos hacemos de ello un deber, no para oponer, como recurso de baja política, una barrera al clamor por justas reivindicaciones; sino como medio, el más sabio, de garantir la estabilidad, la salud de los futuros progresos.

Lograr para la sociedad por lo menos correlativamente, con antelación si fuera posible, a las conquistas políticas y económicas, una superior unidad de cultura, por expansión de la mejor aquilatada.

LECCIONES DE LA REALIDAD Y LA VOZ DE GORKI

Concepto idealista sí, pero que surge como la más severa, indiscutida y necesaria lección de la experiencia. Leed un juicio sobre la situación rusa que puede decirse nació inspirado por la frase de Barbusse: "La desgracia debe siempre hacer pensar":

"Nuestros años de guerra nos han demostrado con terrible elocuencia nuestra impotencia cultural. Su principal tarea debe ser, pues, para nosotros la organización de las fuerzas creadoras del país. La fuerza creadora más apreciable es el hombre."

Cuanto más desarrollado está el hombre intelectualmente, cuanto más armado está de conocimientos técnicos tanto más valor e importancia tiene su trabajo.

Todos los hombres, a pesar de sus divergencias y de las luchas de clase, pueden y deben ser solidarios en un terreno: el terreno de desarrollo y acumulación de conocimientos."

Es Gorki el que así habla y todavía dice esta verdad no menos honda, acerca de la anhelada fusión de los intelectuales con la enorme energía emocional de los pueblos: "iniciaría armoniosamente la razón organizadora, y el desarrollo de la cultura humana recibiría un impulso poderoso y sería acelerado en una medida que la imaginación no puede prever".

El no tener presente ese ideal con una sabia anticipación y no cumplir su dictado con una eficiente ejecución, nos colocará mañana, cuando cuajen en realidad nuestros más caros sueños de hoy, en la desoladora necesidad de confesar que la complejidad de las cosas se ha burlado de nuestros más nobles esfuerzos. Nuestros sueños de hoy se verán mañana condenados, por nuestra imprevisión, a medrar entre hombres de ayer. Y valga la enseñanza aprendida con la sangre de los hechos. Es Gorki quien dice aún refiriéndose a Rusia: "El antiguo régimen se halla materialmente derribado, pero moralmente sigue viviendo alrededor de nosotros y con nosotros... El dragón de la ignorancia de la barbarie, de la estulticia, de la trivialidad y de la brutalidad, no ha muerto todavía"... "somos todos hombres de ayer, hombres del pasado"

Sobre la Universidad gravita con excepcional intensidad la función cultural dentro de la sociedad. A ella compete oficialmente la formación de la más alta y densa cultura del país. Pero la magna misión de esa institución no puede alcanzar cumplido desarrollo por la sola actividad que hasta hoy ha desarrollado. Continuar como hasta hoy, es llenar insuficientemente su cometido o peor aún: desconocerlo.

Con la misión de "enseñadero" de pro-

fesiones, la única que hasta hoy parecía haber divisado ante sí, no ha terminado su tarea. Ella no ha hecho sino empezar, y empezar malamente.

Creemos y queremos con Ernesto Nelson "que su misión no termine cuando haya difundido la cultura en un grupo de individuos: es menester que la difunda en la masa social."

UNIVERSIDAD ARISTOCRIZANTE

Pesa, con justicia, sobre nuestra Universidad, la acusación de ser un instrumento inconsciente de aristocratización, sostenido por toda la sociedad. Ella se limita a la siempre noble tarea de elevar hombres, pero sustraéndolos de todas las esferas sociales, para encumbrarlos a todos en una sola, la más alta. Estos una vez allí, como nouveaux riches de la cultura, se sienten ajenos a su esencial misión de propagadores universales de una intensa cultura, obtenida, gracias a la gratuitad de la enseñanza, a expensas de la sociedad.

Y bien; teniendo presente la agudez y la magnitud siempre crecientes de los problemas sociales, he aquí nuestro ideal acerca de la Universidad y del papel de los universitarios:

Hacer de la Universidad un foco de irradiación de la cultura de "humanización de la ciencia" según la expresión de Nelson, tal nuestro ideal. No creemos que hasta el presente no se haya realizado extensión universitaria. Ello sería ingenuidad. Allí donde ha vivido un universitario ella se ha realizado siempre. Se trata sólo de organizar, de intensificar deliberadamente esa transfusión de cultura que naturalmente se produce teniendo en cuenta su alto sentido social. Se trata de asociar a las excelencias de la cultura las de una cooperación generosa elevada a deber. Así se dirigirá más directamente hacia su verdadero objeto la misión de la Universidad que ella realiza hoy en provecho directo de un número demasiado reducido de individuos. Así se cumplirá más directa e intensamente la primordial finalidad de la Universidad, la social, que hoy la enseñanza gratuita hace como nunca un deber tener presente a los universitarios.

La luz de la cultura ha de difundirse por un acto de clarovidente y generosa colaboración por todos los ámbitos de la sociedad.

Queremos crear y mantener la extensión universitaria ante todo por obra de los propios universitarios, sin que ello importe olvidar que también la Universidad debe atender primordialmente, por medio de orientaciones más modernas que las actuales, su misión social por sobre de su finalidad profesional.

Concretando ella se impone:

1.o Por la trascendental necesidad de llevar al pueblo a una superior armonización social por irradiación de la cultura más humana y la más plena de noble vir-

tualidades, condición correlativa, sino prévia, a la realización de las más caras conquistas sociales, económicas y políticas. Actualmente nos parece la cultura universitaria la más apta para tal finalidad a pesar de sus deficiencias más o menos graves, que no podemos analizar aquí.

2.o Porque la instrucción primaria siendo la más extendida, abandona al hombre desde temprano edad; porque es demasiado elemental para responder a las necesidades de una civilización cada día más complicada.

3.o Porque la primordial función de la Universidad, la social, que no siempre ha sido reconocida, tiene que absorver predominantemente la acción de aquella, de una manera cada vez más imperiosa e inaplazable dada la magnitud siempre creciente de los más hondos problemas sociales. Ello sería posible no solo con la cooperación oficial, sino principalmente por la generosa conciencia y la valiente aceptación del papel social que corresponde al estudiante como usufructuador privilegiado de una cultura que la propia sociedad le brinda gratuitamente...

No nos extrañaría nada que a alguien parezca una romántica preocupación ésta de la extensión universitaria. Por toda contestación solo llamaremos la atención sobre lo que ocurre en la mayor parte de los países de Europa, en Norte América y en muchos países sudamericanos, Argentina, Chile, Perú, Bolivia, etc. En todas esas naciones es desde hace tiempo una realidad o va siéndolo poco a poco la extensión universitaria. Sólo en el nuestro al agitar esas cuestiones se corre el riesgo de agitarlas en el vacío. En efecto, la grey estudiantil no parece dar razón de existencia colectiva sino para festejar burlíosamente la Primavera... Bueno es sentir la solidaridad por la alegría, pero lo sería más sentirla también, ante la faz grave de las cosas...

En cuanto a las autoridades, puede esperarse con la creación de los liceos de la capital y de campaña, y especialmente el nocturno en cuyo proyecto de ley se hablaba de extensión universitaria que adquiera cada día una mayor preocupación por estos trascendentales problemas universitarios.

Andrés H. Lerena Acevedo

Han pasado ya algunos días de la muerte de Andrés Héctor... Ha pasado ya el momento inmediato y con él ha desaparecido de nuestro espíritu la impresión primera aquella que nos arrastraba de la aguda rebelión ante la insensibilidad del destino, al sopor de quien no comprende o no siente. No se encontrará en estas palabras nuestras dedicadas a la memoria del muerto, ni el lamento que sobre la tumba reciente pide cuentas a la fatalidad de su premura, ni el elogio afiebrado que es como la ientativa última y desesperada de prolongar una vida en la ge-

nerosidad de nuestro espíritu; del elogio que es, sobre la tumba recién cerrada, la esperanza lírica de que se abra... Han pasado los días necesarios para nuestra calma y nuestra reflexión y hoy volvemos a la tumba de Andrés Héctor, a decir la palabra que sustituirá a la que pronunciamos antes; nos allegamos a quitar de la paz de su féretro, aquella nuestra lamentación y aquella nuestra blasfemia. Hemos reflexionado y sobre sus páginas mismas y sobre su mismo espíritu, hemos buscado y encontrado la calma; y hacemos, pues, que nuestra vida pronuncie sobre su muerte las palabras que el mismo bre su muerte las palabras que el mismo nos dejó; volvemos a su tumba, confortados en su espíritu, a depositar sobre ella, como el homenaje más verdadero, la enseñanza de él, hecha nuestra en la meditación y en el silencio.

Andrés Héctor Lerena Acevedo, apesar de su juventud, acortada aún por su enfermedad, dejó en nuestra Universidad honda señal de talento, laboriosidad y simpatía; pero no es en esa su labor universitaria donde buscaremos hoy los rastros de su espíritu para reconstruirlo; es en sus poemas y en el recuerdo que de él guardamos donde buscaremos las líneas fundamentales de su carácter, para formular con la reconstrucción de su espíritu, el homenaje al muerto y la enseñanza a los vivos.

Quede, sin embargo, para los que fueron sus amigos íntimos, la totalidad del homenaje, ya que ellos han conocido hondamente las excelencias de su espíritu, y han sentido hondamente, el fallo del destino... Y al hablar de amigos íntimos, nos asalta una corrección a nuestras propias palabras que nos parece dictada por el mismo espíritu del muerto: ¡Amigos íntimos! Andrés Héctor jamás tuvo dos clases de amigos. Era en ello, en esa circunstancia reveladora, que reside la esencia de su espíritu, si es posible detener en un solo aspecto la complejidad del espíritu humano... Andrés Héctor se daba, conquistando, al que tuvo con él asiduo y prolongado contacto, como al que sólo cambió con él, la sola frase, la sola mirada, la sola sonrisa... Era preciso y suave en sus pocas palabras y, sin embargo, tenían tal entonación y había sobre ellas o entre ellas, tanta dulzura en su mirada!

Andrés Héctor tenía en su espíritu la virtualidad de darse por trasmisión, a través de otras almas, sin desvirtuar su esencia ni perder sustancia. Como es inconfundible a través de sus versos, lo fué a través de sus amigos; tuvo su espíritu la energía moral maravillosa de comunicarse, trasmisitarse, impresionar, impresionar sin desvirtuar ni perder, a través de la diversidad de todos los espíritus, la esencia rara e inconfundible de su naturaleza. Y es así como nosotros que apenas hemos cambiado con él esa primera palabra obligada y eternamente igual, nos hemos sentido intensamente rozados por la

desgracia y guardamos, como el más grande homenaje a su recuerdo, el homenaje interior, interior... que es, en la raíz de ríos, interior... que es, en la raíz de nuestra meditación o de nuestro sentimiento, como la superisvencia de lo que hemos conseguido guardar de su espíritu...

En estos días hemos vivido en contacto íntimo con el poeta y con nuestro recuerdo, y hemos encontrado en él el motivo más eficaz de nuestra serenidad. Hemos vivido su amistad, tal cual fué siempre la suya: íntima.

Había siempre tras la precisión y claridad de su palabra la vaguedad crepuscular de su mirada, y hay trás la claridad y precisión de sus versos, como tenía él en sus palabras, vaguedad, lejanía, presentimiento, crespúsculo... Cantor objetivo y límpido, sus cantos abren una visión subjetiva indefinida... Sus poemas, en sus ritmos, en sus imágenes, en sus paisajes, tienen una persistencia triste. En su más alto grado, más bello, más sutil y más noble, tuvo el pudor de la melancolía... Jamás la palabra de acritud y desesperanza jamás la palabra melancolía, pero siempre la sujeción, callada y viva. En sus paisajes más claros, de líneas y colores más firmes, que podrían creerse incomprometiblemente iluminados por el sol, felices de rubia primavera, hay la sugerencia difusa pero honda del otoño o del Otoño. Allí donde el paisaje termina en un nítido horizonte, el subritmo, la subintención, la "mirada" del poema, os llevan a una incertidumbre, a una vaguedad a una lejanía... Su verso, con su línea pura y clara, y con su honda impresión de melancolía, es como el labio fino y rojo donde imperceptible sonrisa descubre el alma melancólica.

Había en su espíritu demasiada claridad y demasiado amor para que faltara en él la levedad irresistible que aparta de esta tierra... "Hay en las alas fatalidad que las arrastra al cielo"... Parece que hubiera en la naturaleza de nuestra perfección el principio mismo de la muerte; parece que la perfección platónica del espíritu tuviera una densidad incompatible con la vida; que lo que hay de mejor en la vida es lo más cerca de la muerte..., que perfeccionándonos nos vamos; que la fuerza misteriosa de la bondad, la belleza y la verdad, es la que explica nuestro fin; y al ver, como al perfeccionarnos nos vamos, nos invade el pensamiento de que nuestro fin glorioso, nuestra ansiada perfección, es la misma muerte...

Recogemos, Andrés Héctor, tu enseñanza. Frente a tu memoria, sustituimos nuestras primeras palabras de lamentación y blasfemia, por la nuestra de ahora que es también la tuya...

Frente al dolor la voz alta. Hacer del hierro del dolor que entra en nuestra carne la galvanización de nuestra voluntad; del dolor que nos invade, hacer, como tu en horas aciagas, el instrumento dócil de nuestra perfectibilidad y liberación;

conquistar al dolor dentro de nosotros para nuestra grandeza, como fué conquistada la multitud bárbara, por la civilización romana, dentro de sus propias heridas. Hágamos del dolor la entraña de nuestra esperanza, herguida siempre como la lanza en la mano del hidalgo; que esperanza hacia la vida o hacia la muerte, ella será siempre nuestra esperanza. Nuestra ascension, para la vida o para la muerte, será siempre nuestra ascension.

Y repitamos obtinadamente la última razón de nuestra confianza en la vida:

"Lo mejor que hay en mi me sobrevivirá". Y si nos invade la apesar de nosotros tristeza, dejemos que ella diga, dulcemente, con la melancolia griega, la dolorosa verdad:

"Los amados de los Dioses mueren jóvenes".

Publicamos la reconstrucción que hizo "El País", del discurso pronunciado, en el acto del sepelio de Andrés H. Lerena Acevedo, por nuestro compañero Carlos Quijano:

Señores:

Asumo una triple representación en esta hora de despedida y de dolor: la del Decano de la Facultad de Derecho, doctor José Cremonesi; la de los estudiantes de Centro de Derecho y la de los del Centro "Ariel".

Y si tan altas fuerzas universitarias quieren rendir ahora homenaje al amigo muerto es porque Andrés Héctor Lerena Acevedo, en la labor del claustro sobre los viejos códigos amarillentos, entre las fórmulas áridas del derecho, sintió la vibración hondísima de justicia e hizo severas las horas de su vida de estudiante por el calor de la humanidad y la sustancia ideal que prestó a la rigidez de las leyes. Esa es la subyugante enseñanza que nos dejó su paso por el aula: el "valor humano" que incorporó a su labor, poderosamente orientada a la conquista del Bien.

Pero he de hablar así mismo de su obra literaria, — la obra del artista y el concepto del poeta — que asignó a Andrés Héctor Lerena Acevedo, el puesto preeminente en la moderna intelectualidad del Uruguay. Y fué así, por la ahincada persecución de belleza que siempre lo inquietó, por la pura realización artística de su verso, por la aristocrática donosura con que manejó el idioma. De su concepto poético, cabe destacar el sentimiento descriptivo tan afilado, que le permitió objetivar las múltiples conformaciones de su espíritu; pero además y preferentemente, lo que yo llamaría el "presentimiento". Fué la suya, poesía de "presentimiento", acaso, porque en la gloria de la mañana, él sintió la vecindad de la noche, el inefable contacto del Misterio. . . . Cantó la paz de las mañanas fecundas, sí; pero siempre, dió un tono nuevo a la vibración solar que doraba sus praderas, un "blanco aroma de estrellas"

que venía de muy lejos y de muy hondo!..

Yo lo "senti", siempre, en la labor meditativa del claustro, en la conversación amigable, como un hombre que, por vivir ávido de lejanía, vivía sólo para el éxtasis íntimo, para la claridad hundida entre las tinieblas de su espíritu! Y fué un reflejo tan sólo, de su interna luz—él hubo de decirlo en las palabras prologales de "Praderas Soleadas" — lo que asomó sobre nuestros caminos cuando la mocedad irrumpía rebelde... Ahora, en estos minutos de desconcierto, yo he buscado de nuevo la íntima luz que floreció sobre sus praderas, para reconfortar mi esperanza que se rompió contra el Destino!...

Tal como lo presintió, él se nos fué para el "sueño sin mácula de la eternidad — en un día sonoro" de inicial primavera, más nos aguarda, el afán de los caminos, los mismos caminos de odio y amor que él cantara, y sono nos resta reemprender la marcha, ahogando nuestro dolor irremediable...

El se nos fué, "tras el sol lejano...", pero Maeterlinck ha dicho en algunas de sus obras, que basta un pensamiento de los vivos para reanimar a los muertos: yo recojo estas palabras para encender mi fe, porque siempre que en la paz del claustro o en los desfallecimientos del espíritu sobre los libros de estudio, aliente una noble meditación; en todas nuestras horas de ideal, frente a la grave nostalgia del crepúsculo o en la limpia serenidad de la mañana, siempre que nos sintamos mejores, Andrés Héctor Lerena Acevedo, estará en nosotros, para reconfortarnos y para enaltecernos...

Nuestra indecisión!.....

Se nos ha acusado de indecisos e inacutales. Se nos ha acusado de inocuidad, comodidad y eclecticismo cuando el conflicto agudo de la cuestión social exige la afirmación, la actividad y el apostolado... Se nos ha acusado de ir a la cultura a soñar egoísmos, a aceptar banquetes "burgueses", y apartándonos del pueblo desheredado y oprimido. Para los que formulan tal acusación, vayan estas sencillas líneas:

No somos indecisos, ni divagamos solemnemente, ni desconocemos cuáles son las exigencias del momento, ni ignoramos nuestro imperioso deber... El nervio central de nuestro pensamiento y de nuestra acción es la "revolución en los espíritus"; conocemos y sentimos la injusticia, sabemos que se impone la "renovación total de los fundamentos económicos". Iluminados por ese espíritu guía pedimos la reforma total de la Universidad. Porque nuestra obra es obra de cultura y enseñanza y el espíritu que nos dirige en esa obra es el mismo que encarna fundamentalmente en el régimen cultural de la República del Soviet. Nos decís indecisos porque no concretamos nuestro programa social, porque decla-

rando nuestra ansia de renovación no creamos a ponernos al lado de los oprimidos... ¡Cómo desconocéis nuestra obra! Queremos la revolución y la hacemos en la cultura, por la cultura. De ese pensamiento y sentimiento guía, deducimos para nosotros el deber de difundir la cultura... Nuestra obra podréis desconocerla en el único caso en que también desconozcáis los términos del problema de la cultura... Todos los regímenes sociales, viejos y nuevos, se construyen y se reconstruyen con hombres, por hombres, para los hombres y la cultura es quienes suministrará, revolucionarios, los hombres nuevos, los hombres indispensables...

Porque hay hambre, miseria, tuberculosis, explotación en la vida social, nos llamáis indecisos puesto que no véis nuestra mano en las llagas... ¡Cómo desconocéis nuestra obra! Porque hay hambre, miseria, tuberculosis, explotación, todo eso en los espíritus, estamos trabajando con nuestras dos manos, sobre tanta llaga de tanto espíritu... Hablamos, escribimos para los desheredados y los ignorantes; estamos ¿no nos divisais? en la misma raíz del mal, más junto a vosotros que lo que sospecháis o lo que decís... Somos un grupo numeroso de estudiantes que guiados por un mismo espíritu renovador, se han unido en la tarea de realizar la cultura...

Puede que la obra total sea de los que, como vosotros, quieren dar la justicia al hombre unida a la que, como la de nosotros, quiere alcanzar a los espíritus el pan de la alta cultura... ¿Creéis que nuestra tarea no es necesaria para hacer de los ex-hombres, el hombre limpio de la nueva organización social?

"Solo son hombres los que miran de frente al sol", ha dicho Gorki. Estamos seguros de tener al astro ardiente sobre la inquietud de nuestra frente...

"Claridad" y "Ariel"

Debido a un exceso de tareas, como asimismo a la complejidad y la trascendencia mezclada a cierta vaguedad ideológica, del libro de Barbusse, "El resplandor en el abismo", no aparece en este número como estaba prometido el trabajo que definía nuestra situación ideológica frente al grupo Claridad. Irá en el próximo número.

La acción de "Ariel"

EN MERCEDES

En el mes de Agosto se realizó en Mercedes una velada para la que fué invitado nuestro Centro a mandar oradores.

La velada fué organizada por la Asociación de Estudiantes en beneficio de su bi-

blioteca. La parte de música estuvo a cargo del maestro señor Segú director del Conservatorio y artista bien conocido en esta Capital. Al hablar de él no podemos menos de detenernos un instante en el comentario que naturalmente surge de nuestra pluma frente a la obra silenciosa y obstinada del señor Segú. Venciendo todas las dificultades ha sabido realizar una enseñanza eficaz. Y así fué como pudimos comprobar en la orquesta que tuvo a su cargo la parte musical de la velada, una sorprendente unidad y un elevado sentimiento artístico. El acto fué abierto por el vicepresidente de la Asociación señor Rogelio R. Braceras y clausurado por el Secretario de la institución señor Juan A. Viera.

Braceras explicó el motivo de la velada, dedicada a mejorar la biblioteca de la Asociación, e hizo una hermosa apología del libro; Viera, con galantería de pura cepa mercedeña, agradeció a la nutrida concurrencia, y especialmente a las damas, su gentil presencia, alentadora para la juventud, cuando ella emprende la difícil ruta del esfuerzo noble y desinteresado.

Nuestros delegados fueron los señores Aurelio Barrios Amorín y L. Enrique Piñeyro Chain. Frente a un público numeroso y benevolente para con nuestros compañeros, ellos hablaron de José Enrique Rodó, destacando de su personalidad los rasgos más salientes y fecundos. Hacemos enseguida síntesis de los principales conceptos de los discursos de los oradores. Consignamos, ante todo, el agradecimiento y la inmejorable impresión de nuestros compañeros por la amabilidad y cultura de la sociedad de Mercedes.

DE AURELIO BARRIOS AMORIN

El orador hizo un estudio prolífico de la obra de Rodó, pero insistió particularmente en dos puntos: la interpretación rodoniana de la Historia y el valor social de su obra.

Interpretación rodoniana de la Historia.—Desarrolló Barrios este concepto, destacando cómo Rodó señala, luminosamente, la realidad del ideal como fuerza en la evolución humana; como fuerza y como signo de progreso y elevación; la contribución helenica y la contribución cristiana a la realidad de nuestra ascensión, y su armonización en el concepto de la vida en su plenitud, ideal - guía de nuestro esfuerzo... Y resaltó en este punto el conferencista el poder sintético de Rodó para encerrar en unas pocas líneas el rasgo fundamental de esas dos civilizaciones.

Fuerza social de la obra de Rodó.—Analizó el orador la cuestión del "individualismo" de Rodó. Sostuvo la diferencia con el individualismo de la escuela inglesa y resaltó así en la obra de Rodó, lo que en ella hay de abundante y generoso y activo, para la solidaridad humana: la tolerancia que es comprensión y simpatía, que es co-

mo la definición del mismo genio del maestro.

Publicamos a continuación algunos párrafos de su discurso:

Rodó es para nosotros una personalidad multiforme; es un pensador porque reflexiona profundamente sobre los problemas del ideal humano; es un crítico porque juzga a conciencia desposeyéndose de prejuicios insanos; es un político porque con la mayor tolerancia y cultura aborda el tema de nuestra cosa pública, sin sembrar odios, recogiendo siempre amistades y teniendo como única finalidad lo ético-político, base de la prosperidad del organismo estado; es un artista porque con impecable línea y sumo gusto pintó el cuadro de la realidad ideal; es un evangelio modernizado, porque propagó su voz de apóstol por toda la América, uniendo a la juventud de ella, hasta entonces desviada del sano camino, en un idealismo de amor y de fraternidad, — suprimiendo fronteras, estepas, más limitadores de nuestras naciones, quebrando la naturaleza en sus picachos y en sus montañas, para unirnos en una gran colectividad, hasta hoy jamás separada, forjando una sola entidad, una sola conciencia, una sola voluntad, un ser nuevo que respira el mismo oxígeno, que se agita en el mismo éter, y que se esperanza en el mismo ideal.

Es necesario que todos nosotros contribuyamos a la difusión de la obra de Rodó, esta es la palabra del Centro Ariel que yo traigo a vuestro seno. La obra de Rodó es una primavera floreciente, única; es un jardín de suntuosa estética, en el que encontramos armonicamente entrelazadas las flores más bellas del talento y del arte; — y yo reconociendo a la juventud, que aspire el perfume de esas flores; que llegue hasta deshojarlas, pero en holocausto del ideal del maestro; que live su néctar, por que infunde vida y aliento a la acción; y después de hecho esto, después que la realidad corone nuestro esfuerzo, podremos decir sin temer al reproche, que nuestra juventud se presenta ante la vida con su conciencia rebozante de conceptos sabios, apta para el triunfo, mirando siempre hacia el más allá, como esos conquistadores del pasado que desde niños tenían sus sueños de grandeza.

He dicho.

DISCURSO DE PINEYRO CHAIN

Destacó brevemente los conceptos fundamentales de la obra de Rodó. Papel reservado a la juventud; su ideal: Ariel, vitalidad del ideal; la vocación; la victoria por la perseverancia y la voluntad; límite de nuestra convicción y nuestro esfuerzo: la tolerancia. Estudiadas así, sintéticamente, las enseñanzas fundamentales de Rodó, habló el orador de su inmensa fuerza de sugestión para la unión de

la América, en su juventud... Este fué el punto de vista especial del orador: Rodó y la Solidaridad Americana. La obra de Rodó es ya el libro de América y lo es por la grandeza del genio y la particular naturaleza de la predicación; la obra de Rodó, esencialmente comprensiva y simpática, da la norma que puede unificar todo el esfuerzo americano; Ariel, es la palabra que pueden pronunciar todos los labios, la luz que puede encender todos los espíritus y la bandera que pude congregar todos los impulsos... Y esa unión se está efectuando en obra lenta y segura sobre las almas; libro de cabecera de toda la juventud, en sus páginas, en cada una de sus páginas, Ariel recoge la meditación dispersa de los americanos... Hay en ello una unión invisible pero segura, un contacto espiritual que forma lenta pero indestructiblemente, la América "libre y una".

DEL SALTO

La inauguración de las conferencias interdepartamentales en la ciudad del Salto estuvo a cargo de nuestro compañero Walberto Pérez, que disertó sobre "cultura Universitaria". El acto organizado y prestigiado por la Asociación de E. "Osimani y Llerena" — se verificó en el salón de Actos Públicos del Liceo. Tuvo oportunidad, a nuestro compañero, de acercarse a los estudiantes salteños y penetrarse de su espíritu progresista y noblemente orientado. El Liceo Departamental, que dirige el señor Américo Vila, es indiscutiblemente el primero del Interior por su organización, y aún le es ventajosa la comparación nuestros liceos. Tanto más encomiable es su progreso, cuanto que él es obra local y muy especialmente de su activísimo director.

La cooperación estudiantil, haciendo gestiones ante hombres de dinero y organizando beneficios para dotar al Liceo de útiles indispensables, debe destacarse, por cuanto evidencia el buen propósito que inspira la organización estudiantil salteña.

La Asociación de E. "Osimani Llerena" es la organización universitaria en que intervienen casi todos los compañeros. Su revista "Adelante!", con varios años de vida, aparece regularmente, y constituye en la localidad, el primer órgano cultural. Por ahora la acción estudiantil se concreta a la agremiación, a la revista y al fomento del Liceo, interviene asimismo en la organización de algunas conferencias de carácter científico o literario. Esperamos de los compañeros salteños nuevas actividades y generosas iniciativas que han de colocarlos en avanzada entre las instituciones estudiantiles, ya que el momento exige nobles esfuerzos y verdadera renovación de la organización universitaria.

Cultura

De Rafael Altamira

PALABRA DE ALIENTO

Hemos recibido de don Rafael Altamira, dece profundamente el envío del Homenaje al esclarecido pensador hispano, las siguientes líneas que con honda satisfacción publicamos:

Rafael Altamira, saluda afectuosamente al Centro Estudiantil ARIEL, le agradece

disciplinas, y mucho menos por lo que respecta a los elementos capacitados por su ilustración y por su inteligencia para dirigir la marcha de la sociedad. No nos sobran, en efecto, hombres preparados para presidir los pasos que damos en el sentido de nuestra organización definitiva y es, además, un deber elemental de todos los ciudadanos prestar a las cuestiones de orden público un sólido interés y una atención vigilante. Valencia ha alternado con las disciplinas intelectuales el ejercicio de la actividad política. En 1896, fué electo diputado. No había cumplido los veinticinco años exigidos por la Constitución colombiana para sentarse en el Congreso y se trató en virtud de este hecho, de impedir la incorporación al Parlamento, del novel representante de la soberanía popular, — desconocido entonces en Bogotá, — que llegaba de su villa natal, frescos aún sus latines aprendidos en un Seminario.

Sus poderes, fueron, sin embargo, aceptados, y aquella incidencia le conquistó en pocos días una notoriedad que más tarde habría de consolidar. Cumplido su mandato, viajó Valencia por Europa. De regreso en su país, — al que arriba "en momentos en que un vértigo de pasiones contenidas y de injusticias escabrosas, había dividido a la nación en dos campos armados", fué parte en la lucha que, encarnizadamente, sostenían entre sí sus compatriotas. Cuando cesó aquel duelo, se volvió a Popayán, ganoso de fijar su tienda al arrullo de los ríos y al abrigo de los montes de su comarca.

Valencia ha sido jefe civil y militar del departamento del Cauca. Ocupó, por el voto de sus correligionarios, de esa región, una banca en el Senado. Dos veces volvió a Europa después de su primer viaje. Ultimamente ha sido candidato a la Presidencia de Colombia, que no llegó a conquistar, sin embargo de haber obtenido un gran número de sufragios y de haber constituido una reñidísima lucha aquella a la cual se incorporara su nombre, rodeado de altos prestigios políticos e intelectuales.

Tras esta suscinta biografía, procuraremos penetrar en la selva lírica de este gran poeta, tratando de poner en la luz el secreto, la armonía recóndita de sus versos.

No le busquemos filiación literaria a quien tiene una personalidad propia y a quien, poniendo el oído atento a las voces y a las corrientes del mundo, aprisiona la onda que pasa sobre su cabeza y le puesta, al transmitirnos sus vibraciones, una sonoridad nueva y distinta.

No suena en la lira de este poeta la cuerda amatoria. En el tomo de sus versos publicado por la Biblioteca Andrés Bello, no se encuentra una sola composición dictada por el sentimiento amoroso. Se diría que es lo menos madrigalesco que puede imaginarse. Raramente, alguna nota fugaz, parecería insinuar que no es del todo insensible a la magia de

De Héctor Villagrán Bustamante

Guillermo Valencia

Héctor Villagrán Bustamante, pertenece a la nueva generación literaria del país.

Ya en otra ocasión, su palabra crítica, en la cual se unen la brillantez y la erudición, dijo para Ariel el elogio de José Martí; hoy ofrecemos a nuestros lectores, la última producción de Villagrán, un estudio sobre Guillermo Valencia, el gran poeta americano contemporáneo, lamentando que la falta de espacio sólo nos permita publicar en este número la mitad de tan meditado y bello artículo. — N. de la D.

Hace ya varios años, la Revista de América, que se editaba en París bajo la dirección de Francisco García Calderón, publicó un poema de Guillermo Valencia, titulado "A Popayán". Precedía a esta composición, un notable estudio del señor B. Sanín Cano, y la prosa y el canto despertaron en mí un vivo interés por el poeta que evocaba en rotundas estrofas la "Ciudad Maternal". Nada había vuelto a leer de Valencia hasta la aparición de un volumen de versos suyos, librado hace algún tiempo a público y a la crítica por la Biblioteca Andrés Bello; pero no había olvidado "el canto cívico de libre movimiento, la oda latina según la gloriosa tradición de Carducci y de D'Annunzio" que me revelara a este gran lírico dotado de una sensibilidad poderosa y extraña.

Valencia nació en Popayán, pequeña ciudad del Sur de Colombia capital del departamento del Cauca, edificada en una región "levemente ondulada, fácil a los cultivos, surcada de varias corrientes, cubierta de flores y de hermosos árboles", y en la que reina perenne un clima suaveísimo. No distante de Popayán, se alza el

vulcán Puracé, que, en 1878, tras una breve erupción, extendió por toda la comarca una capa de arenas de color gris. Fundada la ciudad en 1536, por Sebastián Belalcázar, tomó su nombre de Pa'yán, cacique de los indios que resistieron a los españoles, y se ha hecho célebre por el rol que jugara en las luchas por la emancipación, y por haber sido cuna de ilustres varones que han descolgado en la política, en la milicia, en las letras y en el ejercicio de encumbrados cargos eclesiásticos. Las calles son rectas y angostas y altos los edificios. El río Molinos pasa por la ciudad y varios puentes ponen en comunicación los barrios del Callejón y del Arrabal. "La vecindad de los altos montes y volcanes, la dirección de los vientos, — dice un escritor — tienen de continuo la atmósfera en máxima tensión eléctrica que ve descargar periódica y frecuentemente sobre el poblado en sonoras y luminosas tempestades".

Si insisto en señalar las peculiaridades de la ciudad y la región, es porque, como alguien lo ha observado ya, existen entre aquellas y la obra de Valencia afinidades bien resaltantes. La sensibilidad aguzada del poeta, el estado de ánimo que revela su poesía, muestran claramente la influencia que ha ejercido sobre él la naturaleza física de comarca, influencia a la que cabe atribuir en parte su originalidad literaria.

Pocos son los intelectuales de América de los cuales puede decirse que han permanecido siempre al margen de las actividades políticas. En nuestras democracias latinas, la política es casi una necesidad. En mayor o menor grado, a todos importa y a todos preocupa. Ella constituye, muchas veces, el camino más directo para llegar hasta el público, para conquistar el aplauso y labrarse una reputación. Y las fascinaciones que despierta, no pueden considerarse un mal, toda vez que no conspiren contra otras útiles

los encantos femeninos. Busca en la ciudad, en el paisaje, en la naturaleza, en las telas, en las ideas, en la leyenda, el motivo de sus cantos. Poeta descriptivo, su poema "A Popayán" es de un vigor

extraordinario y de una rara fuerza evocativa. Su línea es soberbia y se diría que el autor, más que escribirlo, lo esculpió a golpes de cincel en majestuoso Carrara. La composición comienza así:

Ni mármoles épicos, claros de lumbre y coronas,
ni muros invictos que prósperos hierros defiendan
y custodian leones de tranquila apostura triunfan,
ni erectas pirámides—urnas al genio propicias—
magníficamente tu fama dilatan, sonora,
con voces eternas, fecunda Ciudad Maternal!

Extática, lúgubre, las procesas cuadrigas
tu sueño sacuden, nostálgico pozo de olvido!
Abejas de Jonia melifican del árbol en flor
que nuetres, y el águila ébria de luz y de viento,
las garras febres y el pecho tremante de luchas
aplacan tus gélidas aguas de amargo sabor.

Tú vives del siencio... Cércante vigilantes colinas
do el monte puro bajo el azul destella.
Sorenas tu río, alma viva del gesto fugaz,
y el ánfora esbelta, rica de sangre augusta,
perenne derramas, al brillo de estrellas insónmes,
¡y brotan las béticas palmas enlínico haz!

Véase como, en la misma composición, describe el cielo de su comarca:

Y vives con tu cielo, libélula errante, cogida
entre las redes que urde la luz de monte a monte.
La tarde se amustia... Figuras ceñidas de tul
agrúpanse grávidas... Arde implacable hoguera;
el cóncavo cruzan torbellinos de nácares y oro,
y el Rey degollado, mil veces púrpura el Azul....

Toda la épica de Valencia, se manifiesta en este canto, majestuoso como un rito sagrado e inflamado como la atmósfera de la ciudad que los inspiró. Las imágenes, ajustadas a la entonación del poema, son preciosos elementos pictóricos de los que se vale el poeta como de otros tantos medios de representación, para fijar el concepto o mejor determinar las circunstancias y los hechos que evoca. La adjetivación es perfecta, cosa que se observa, por lo demás, en todas las composiciones de Valencia. El empleo del término de la expresión exacta, se constituyen para él en una preocupación tiránica. Le importa vivamente reproducir con una rigurosa fidelidad el tono de sus sensaciones, las ideas y las formas que canta; le importa transmitir su obra, según la frase de Guyau, "la emoción y la belleza de lo verdadero."

Un sentimiento cristiano anima no pocas de las composiciones de Valencia. Ese sentimiento se manifiesta en "Anarkos", poema en que el autor evoca la lucha de clases, comparece en "Codicilo",

en donde el poeta expresa que no quiere coronas sobre su tumba, declarando que, "bajo un palio de espinas simbólicas", entregado al seno fecundo de la tierra, esperará que llegue el momento de explicar su vida "al Crucificado de Jerusalén, y triunfa en algunas otras de sus poesías. Así, en "San Antonio y el Centauro", opone al sentido pagano la concepción cristiana del mundo y de la vida. Apoyado en su báculo, el Cenobiarca marcha bajo la luna, sobre las arenas abrazadas del desierto. Va a visitar a Pablo, "el más viejo emita". En la nocturna calma, respira "por sus bocas de horno" la ancha llanura. De pronto, percibe el Santo, a la distancia, como un vago tropel. Su cuerpo, débil como un juncos, tiembla estremecido por aquel rumor que detiene sus pasos y que se escucha cada vez más claro y más distinto. Es Hippofos, que cruza en raudo galope la sabana, removiendo las arenas. Ya está al lado del monje, y apercibido de su presencia, corta su carrera. Ambos se miran llenos de extrañeza y se interrogan. El primero en hablar es el Centauro y dice de este modo:

Yo soy el viejo Hippofos: el último Centauro
que circundó sus sienes con el augusta luro
crecido entre las grutas del Sagrado Archipiélago;
soy un hijo de Grecia, que atravesando el piélago,
vino a buscar la sombra de bosques escondidos
para llorar la fuga de los dioses vencidos.
Y soy la fuerza alegre; mi brazo poderoso
sabe peinar la ninfa y estrangular al oso;
y en mi pecho, que tiene la aspereza del cardo,

se doblan las espadas y se despunta el dardo,
y, cual rodada piedra que va de tope en tope,
sobre las rocas duras revienta mi galope;
hasta los dioses tiemblan cuando la ceja enarco;
yo rompo dos encinas para forjarme un arco,
y cifro la alegría de vivir. Soy un hombre
que sueña, quiere y puede, y a la par lleva nombre
de monstruo; tengo mente y endurecido callo;
soy malo como el hombre y ágil como el caballo,
y veo extraño símbolo. Sofiador y lascivo,
quien conozco mi nombre conoce un adjetivo,
conoce tu adjetivo universal y humano
que entre su seno aculta la palabra un ¡Pagano!

San Antonio responde en su lengua dulce y humilde. El es un siervo del Señor. Jesús mueve sus pasos y le dicta su norma. No hay fuerza en sus brazos. que

caen enflaquecidos por la penitencia y el ayuno, incapaces de soportar "el peso de una ánfora colmada"; no hay en su frente lauros y va diciendo:

la belleza y la gloria
de Cristo, con los seres que son de Polo a Polo.

No puede, — repone el Centauro — competir vuestro Cristo con "el hijo so-

berbio del Ceñudo y Latona". Y dice en elogio de Apolo:

Ese námen risueño que ignoró la tristeza
y ha rendido al Olvido su robusta cabeza
es el padre del Verso; con su mano divina,
al pulsar los bordones del arpa elefantina,
vaga, dulce, amorosa y simbólicamente
ha forjado una patria más hermosa que Oriente...

El alado Pegaso galopa, sueltas las crines, con las últimas luces del crepúsculo. "Y en la fiesta del mármol, sobre el bajo-reieve", se destaca la gracia de Apolo. De su frente serena, irradiia la jovial

alegría. Símbolo y cifra de la belleza viril, todo es en él armonioso y su cuerpo y su torso, de nevado alabastro, suspiran por el roce

;de efebos y de ninfas de delicioso tacto!

"¡Al Crinado cantemos!" — exclama el Centauro. y oye al monje que dice:

Es un ídolo yerto,
es un hombre en el mundo del espíritu, muerto!

Y respondiendo al reto arrogante de Hippofos, para que le muestre un Dios más bello que Apolo y Citerea, evoca el Santo la pálida figura de Jesús. Como en las estampas religiosas, "fluye la barba

rubia" y cae sobre los hombros la larga cabellera. Alconjuro de aquella voz que "clama en el desierto", florece como en un retablo, la leyenda cristiana:

Es triste cuando vaga cual pastor extraño
en busca de la oveja perdida del rebaño,
y cuando gime a solas por el amigo muerto;
es triste cuando extinta la luz en el desierto,
con la cabeza baja y los ojos cerrados,
medita entre una fila de camellos cansados.
Si entre las frondas negras del olivar espeso
el de Kerloth le besa con su marchito beso,
sabiendo que su soplo sobre el Ungido vierte
la hez de la perfidía y el vaho de la muerte,
cuando la vieja mano de Dios la desasiste,
en el postrero instante de su dolo: ¡es triste!
Y si a la tibia sombra de la copuda higuera
sentado por las tardes, al pueblo que lo espera
le dice la parábola, y en delicioso abrigo
bajo la vida en fruto de Lázaro, su amigo,
a María — la tierna — y a Marta — la sentida —
enseña a amar el Alma y a despreciar la vida;
cuando, caudillo inerme de la legión futura
de mártires, levanta la mística figura
sobre el paciente lomo de la borrica tarda,

y en medio de las voces del pueblo que le aguarda
sube a Salen, de angustia y amor el alma llena;
cuando en las horas grises de la última cena
no ya la Pecadora su casto pie le enjuga
y mientras Juan—el virgin—comparte su lechuga
el Rabbi desolado por la melancolia
¡es dulce! ¡es dulce! ¡es dulce!

Cuando, para escarnecerlo, le pusieron
manto, cetro y corona; cuando cargó so-
bre sus hombros el madero; cuando apli-
caron a sus labios sedientos la esponja

impregnada de vinagre y hiel; cuando
oyó que su queja se perdía en los aires,
fue "el trágico sublime".

La flor de los dolores
regó desde ese instante sus cálidos olores,
y como bandas níveas de cisnes familiares
al arenal sin límites huyeron a millares
las vírgenes de Cristo que en su mansión de palma
hallaron lo que Grecia no supo ver; ¡el Alma!
Allí, más victorioso que el Orcomenio atleta,
con sus pasiones lucha vetusto anacoreta,
creador en el silencio de abruptas soledades,
de goces no sentidos, de voluptuosidades
que acendra el abstenerse y oculta la tristeza;
allí desde las cumbres levantan la cabeza
los mártires heridos—sedientos gladiadores
que secan con sus bocas el mar de los dolores.
El impasible Kosmos de vuestra fantasía
perdió tal vez su euritmia, su Olimpo, su alegría;
en cambo nuestras almas trocaron la Quimera
por un país exelso donde el amor impera.

Calló el Santo, y conturbado y mudo,
el paso tardo ,se alejó el Centauro, mien-
tras que el monje, con un amplio ade-
mán, se santiguaba y borraba, al descri-
bir el signo de la Cruz, las huellas de
aquej monstruo, mitad hombre y mitad
bestia, que reanudaba su marcha bajo
la luna, suspendida en la altura, como una
lámpara votiva sobre la pampa infinita.

Se ha dicho que Valencia es un poeta
"alejandrino", entendido el "alejandrismo"
como "el resultado de una viva
agitación producida en espíritus selectos
por el choque de varias civilizaciones";
como "una predisposición a hallar plau-
sibles todas las teorías y a trazar las lí-
neas sinuosas en que se enlazan todos los
sistemas que se contradicen". La compo-
sición a la cual pertenecen los fragmen-
tos que acabo de leer, conspira a favore-
cer esa afirmación. Si el poeta se siente
tocado por la melancolia y la piedad amo-
rosa de Jesús; si evoca recogida y "cris-
tianamente" su figura, su palabra, su pa-
so por el mundo; si destaca en su canto
que "las vírgenes de Cristo hallaron lo
que Grecia no supo ver: el Alma"; la
gozosa alegría de la vida pagana dicta a
su oído versos de un ardor lírico, de una
elegancia, de una frescura y de una es-
pontaneidad realmente raras. La oposi-
ción de doctrinas, de puntos de vista, de
modos de encarar la vida, dá por mo-
mentos al poema de Valencia aspecto de
cuadro de Rembrandt. Como en las telas

del maestro de Leyden, dueño de los se-
cretos del claro oscuro, y que, según el
concepto de Taine, "encontró en el mun-
do inanimado el drama más completo y
expresivo: todos los contrastes, todos los
conflictos; lo que hay de más pesado y
mortadamente lúgubre en la noche, lo que
hay de más fugaz, y melancólico en la
sombra ambigua, lo que es más violento
y más irresistible en la irrupción del día".
alternan en la composición del vate co-
lombiano la franca luz que irradiia a la
evocación del cuadro pagano y la penum-
bra, cuando no la implacable tiniebla,
que dejan caer las palabras y las senten-
cias del Santo.

"El verso — decía Sully - Prudhome—
es la forma más apta para consagrarse lo
que el escritor le confía, y creo que se
le pueden confiar, además de todos los
sentimientos, casi todas las ideas". Val-
encia parece complacerse en cantar las
antinomias más resaltantes. Si; en el fon-
do de esta poesía y de este poeta palpita
la inquietud. Se diría que conspiran en
él, contra el aluvión de sus lecturas y
de sus meditaciones, el sedimento dejado
en su espíritu por la educación cris-
tiana, la vieja fe religiosa que pusieron
en su alma en los días de la infancia y de
la adolescencia, cuando su espíritu se
abría, dócil a toda sugerión.

(Continuará).

La joven literatura Paraguaya

Por J. Natalicio González

J. Natalicio González, ha escrito el siguiente prólogo, para el último libro de J. Vicente Ramírez, el selecto espíritu que no ha mucho nos visitara.

Porque estas páginas son las iniciales de "Visiones Uruguayas" y por el mérito que encierran, gustosos las publicamos.— N. de la D.

En el frontispicio de este opúsculo, quiere Juan Vicente Ramírez colocar algunas páginas más sobre la joven literatura paraguaya. Y ya que vamos a saborear, en seguida, la prosa serena y meditada de aquel amigo, ¿no creéis justo que comience hablando de él?

Fino, culto, gran laborioso, es Ramírez lo que se llama un joven pensador. Le gusta seguir el vuelo de las ideas, y tras ellas se aventura en mundos ignotos, de donde vuelve para aprisionar en páginas de severa corrección sus pensamientos. En sus escritos se encuentra siempre la huella de la meditación, y sin perseguir la belleza de la forma, es elegante en su dicción, pulcro y sencillo en su lenguaje. Con todo, creo que más le agradará platicar con Sócrates que leer al Melesigenes.

Sus libros dicen claramente de la tendencia científica de su espíritu, si bien domina, en algunos de ellos, el tono polémico. Ramírez es un fervoroso del libre pensamiento y ha reñido batallas contra el clero, y este aspecto de su personalidad se trasunta en "El Divorcio", obra vibrante y razonada.

"La cuestión social" es su libro fundamental, lleno de erudición, donde aborda el eterno problema del capital y del trabajo, buscando la armonía de ambas fuerzas antagónicas. Se puede no aceptar las ideas de este libro — yo no acepto las emitidas en su crítica al socialismo y al anarquismo —, pero es justo admirar la labor que él representa.

Si "La cuestión social" es el más sólido cimiento del prestigio intelectual de Juan Vicente Ramírez, "Ensayos" le revela como literato. Libro de juventud, pletórico de vida, domina en él un impetuoso soplo lírico. Ya se entretenga la pluma del autor en celebrar los ojos azules y los cabellos de oro de las mujeres, ya juegue tejiendo y bordando los encajes de luz de nuestros crepúsculos cambiantes, agotando la gama sutil de las palabras, siempre domina en su prosa fugitiva la inspiración lírica.

Juan Stefanich se impuso con la publicación de "Hacia la cumbre...", libro ar-

diente y optimista, que arrancó elogios de la crítica y mereció un cordial recuerdo de Rodó.

"Hacia la cumbre..." es un hermoso libro. En la primera parte de la obra el autor consigna sus impresiones de viaje a través de las mesetas bolivianas, y de Chile y Perú. Abunda el relato en preciosos cuadros burilados con fino talento, y surge de él la visión gigantesca de la cordillera andina, resplandeciente y blanca: algún rayo tardío del sol poniente enciende rosas de oro o púrpura en las cumbres lejanas. "En el lago Titicaca" y "Ricardo Palma" son capítulos que deleitan con su lectura.

En la prosa de Stefanich se adivina la mano que pule y se percibe una música peculiar y personalísima. Combinando frases cortas y largas, evita la monotonía del ritmo único y busca la calculada variedad de tonos. Pero más vale leerle. Solo así se descubre la mecánica de su estilo.

Sus más verdes laureles Stefanich los obtuvo como orador. Sabe dominar al auditorio, con el timbre claro de su voz, con su verba elocuente, porque es un sincero y pulsa esa cuerda divina del corazón: el sentimiento. (1)

Leopoldo Centurión es un espíritu sutil y complicado. Se inició en las letras publicando cuentos decadentes, creando personajes anormales, nietos o bisnietos del estupendo señor de Phocas de Lorrain. En su prosa atormentada y nerviosa desfilaban mujeres lubricas, mordidas por la histeria, semi-desnudas y semi-filosofas, de ojos color de ajenjo o de un negrío diabólico.

Y al mismo tiempo manejaba la sátira con arte supremo. Los polichinelas de la farsa política, castigados por su pluma, gemían de ridículo. En el periodismo asunceno aún se recuerdan sus "A través del monóculo", paginistas maestras de un temperamento terriblemente mordaz.

Después, el escritor evolucionó. Su prosa se volvió serena, fluida, musical. Una belleza más noble y más humana resplandece en sus escritos. Y en vez de cuentos, escribe dramas y comedias. "El huracán", "La cena de los románticos", "Final de un cuento", fueron representados con éxito. Y se espera de su talento más, mucho más de lo que ha dado.

Tres tomitos de poesías: "Piras Sagradas", "Eros" y "Cantos del Solar Heroico"; un drama: "La Inquisición del Oro"; y un libro de combate: "Tabla de

(1) No hablamos de su novela "Aurora" por no conocerla sino fragmentariamente.

Sangre", debemos a Leopoldo Ramos Giménez.

He aquí a un espíritu nacido para el combate. Raras veces canta; las más de ellas acusa y apostrofa. Es un poeta de nos pues que nuestra vida pronuncie su verdad, pero con excesiva frecuencia sacrifica la belleza a sus ideales de redención humana. En sus versos hay fuerza, vigor inusitado, grandes pasiones, y sus estrofas estallan a veces como bombas, a veces suenan cual chasquido de látigos vengadores. No le pidáis a este justiciero severa corrección en el lenguaje, ni pulida elegancia en sus versos, que saldréis defraudados.

Por momentos el poeta depone sus iras de libertario, y sugestionado por la belleza insinuante del pasado, canta. Y entonces brota de su lira un sonido nuevo que anima versos evocadores y rotundos, como en "La cumbre del Titán", o estrofas que tienen la dulce tristeza de las ruinas, como en "El resto de la raza". ¡Es este el poete que yo admiro y que yo amo, el poeta que triunfará del olvido y de la muerte!

R. Capece Faraone ha escrito una serie de hermosos cuentos, que está por reunir en un libro: "La máscara del bulevar". Su prosa limpida, ligera, se desliza como un manso arroyo, que acá refleja los lirios y los helechos de la orilla, allá un retazo azul del cielo espolvoreado de estrellas, y más lejos, en un recodo umbroso, canta y ríe al saltar entre las piedras.

Todos sus escritos tienen un vago tinte de melancolía. Pasan, a través de sus cuentos, amables sombras femeninas, ligeras y frágiles. Unas son rubias y esbeltas, de ojos muy azules; otras morenas y delgadas, con manos muy bellas y dedos afilados y largos. Fluye de estas páginas una filosofía vedadamente pesimista, dulce y amarga a la vez, y entre frases inocentes, suaves como terciopelo, la ironía oculta a ratos su veneno. Su fino instinto psicológico hará de Capece Faraone un exquisito novelador.

Pablo M. Ynsfrán es un artífice del verso. Pule sus estrofas con el cincel de Benvenuto, y en el conjunto de su producción no hay brozas.

Ynsfrán realiza el tipo del poeta moderno. Disciplinado en filosofía, preocupado en los problemas de la estética, une a la inspiración del bardo un concepto claro de su arte. En sus versos resplandece la perfección clásica y, algunos de ellos ostentan la esbeltez de la columna dórica. Sus estrofas — donde la gracia y la fuerza se dan la mano — seducen con su belleza serena, con su plástica armonía, con su música sabia, y el severo ritmo de sus cantos nos eleva a las fuentes más puras de la poesía.

"¡Hiere tu corazón, ahí está el genio!" canta de Musset.

Manuel Ortiz Guerrero supo cumplir

como ninguno el amargo mandato del poeta. Herido en su corazón, ha cantado, en versos que no morirán, sus dolores inmortales. ¡Qué belleza profunda, qué intenso y divino dolor palpitán en sus estrofas transparentes!

Nada más trágica, sin embargo, que su vida silenciosa y humilde. Su espíritu, enamorado de todo lo bello, de todo lo excesivo que hay sobre la tierra, solloza y tiembla en un ansia de emprender vuelos infinitos, de abandonar la misera y humana envoltura que le retiene sobre el haz del globo. Engarza sus versos, sencillos y hondos, los impregna de la propia tristeza, y los lanza sobre el mundo como bandadas armoniosas de pájaros divinos. En todos ellos nos habla de cosas humildes e íntimas, en que trasciende la tragedia interior de su espíritu.

Este poeta, que vive con los pies en el lodo y la frente en la región de las estrellas, vuelve admirable su miseria. El destino ha clavado en su pecho todos los dardos del mal y de la impureza. Pero él — ¡supremo poder del arte! — vence a su destino, convirtiendo en enormes flores rojas las llagas de su pecho, en canto de resignación los roncos gemidos que oprimen su garganta, en poema su martirio, y en suprema belleza las fealdades que le acribillan sin cesar!

"Libro de historiador y de poeta", llamó Vargas Vila a "La Causa Nacional" de Justo Pastor Benítez. Y en verdad, en esta obra úñese a la nobleza de la expresión, la serenidad del juicio.

El autor investiga en ella el génesis de la guerra del 65. Comienza por bosquejar la vida anterior del Paraguay y pinta el cuadro social de la época, la edad de oro de nuestra historia. En seguida investiga los antecedentes de aquella lucha mortal y cruelísima entre cuatro estados de América, y guiado por documentos fidedignos y un fino espíritu crítico, establece las grandes responsabilidades que aparejaron la tragedia. Superfluo es agregar que de estas páginas, animadas por la emoción estética y el amor a la verdad, surge limpio de calumnias el nombre paraguayo. Nada más patético que aquel pueblo de agricultura que dió al planeta un espectáculo nunca visto: el de una raza que se aniquila, sin quejarse, en aras de las diosas proscriptas la justicia y la libertad.

En "Marginales" recoge Benítez artículos periodísticos bordados sobre temas del momento y en "Cartas ingenuas", páginas primerizas, divaga sobre el amor y las mujeres. Lírico y emotivo, aprendió de los franceses la gracia del estilo, la ligereza de expresión y el arte de la síntesis. En "La Causa Nacional" su prosa alcanza ya las formas definitivas en que será vaciada en adelante.

Pero tal como es, agrada y seduce. Y no creemos que, con el tiempo, pueda variar mayormente, ni en su estilo ni en sus tendencias.

José D. Miranda es un joven literato a

quien se debe dos o tres cuentos y otras páginas que le consagraron como escritor. Su prosa, algo violenta a ratos, abunda en imágenes atrevidas y es animada y nerviosa. Pero carece de laboriosidad.

Padece de la misma falta G. Antoliano Garcete, un hermoso temperamento artístico que no toma relieve por ausencia de una labor intensa. Algunos trabajos suyos hablan de su claro talento.

Anselmo Jover Peralta posee no comunes cualidades de crítico. Ha publicado eruditos estudios sobre el Arcipreste de Hita.

Por último, es justo nombrar a una bella niña, Josefina Sapena Pastor, quien, con el tiempo y el estudio, llegará a escribir en prosa espiritual y llena de gracia.

Tal se me aparece, mirado en sus cultores más representativos, la joven literatura paraguaya. Depositemos nuestra fe en estos artistas, en cuyas aurorales creaciones se estremece el canto de la alondra,

anunciando el día, como en los versos de Shakespeare.

J. Natalicio González (1)

(1) Hace cuatro años, cuando J. Natalicio González comenzó a publicar en "General Caballero" sus primeros artículos, don Arsenio López Decoud, el conocido hombre de letras paraguayo, dirigió a un redactor de aquel diario la siguiente carta:

"Pero quién es Juan Natalicio González? Un notabilísimo escritor, ya lo sé, pero ¿de dónde sale, en qué nube se ocultaba el rayo?

Usted no imagina todo el placer que he sentido al leerle; y todo mi asombro. Por fin, por fin de entre la nueva generación, porque es un joven ¿verdad?, surge una inteligencia artística y radiante.

Fluidez, belleza, energía y sentimiento, hay en su prosa; Es magnífico, compañero!

Nada más grato para mí, que vivo ansioso de admirar y de aplaudir, que brindarle, por su intermedio, el tributo de mi admiración y de saludar en él a una gloria de las letras nacionales en su levante".

De Gregorio Bermann

"La Revolución Estudiantil Argentina"

(Continuación)

ignorancia, el error, los intereses creados. o varios lustros, las universidades darán el resultado que hoy se les exige en vano.

Consecuencia inmediata del de Córdoba, fué el movimiento de Santa Fe de 1919, ciudad donde hay una universidad provincial, cuya situación era semejante a la de aquélla, que se reorganizará totalmente en estos días, de acuerdo con lo pedido por los estudiantes y las necesidades de la cultura nacional, siempre en aumento. En 1918 y en 1919 se efectuaron en Buenos Aires movimientos en las Facultades de Medicina y de Derecho, fragmentarios por sus propósitos y por su orientación, por cuanto eran solo en contra o en pro de los elementos directores. Y actualmente, de mayor trascendencia, es la huelga universitaria de La Plata, compleja en sus objetivos y en su desarrollo; este conflicto no está aún terminado y debe transcurrir tiempo para que pueda ser apreciado.

Los colegios secundarios no permanecieron ajenos a esta marea de purificación. En Chivilcoy, a raíz de evidentes injusticias en los nombramientos de los profesores, hecho con miras políticas, como sucede por desgracia en nuestro país, se levantaron los estudiantes, y mediante una huelga general, que tuvo el sufragio de todos los universitarios, consiguieron la eliminación de los malos profesores, y reclamaron contra la intrusión de la política en la enseñanza, pi-

dieron la reforma de los planes de estudio y otros cambios merecedores de apoyo. Ni para contar son las sucesivas huelgas parciales que se realizaron en la República las de bachillerato con propósitos semejantes. Muy digno de mención es la lucha entablada entre el magisterio de la lejana provincia de Mendoza y un gobierno prepotente y semi-bábaro; lo realizado por las esforzadas maestras de Mendoza bastaría para llenar muchas páginas de gloria. Pronto en un país se levantarán los páblicos para reclamar, entre gritos y risas, un sistema de educación que consulte su psicología tan diferente de la del adulto...

CARÁCTERES DE LA JUVENTUD

Tal es, a gruesos rasgos, que apenas dan idea de la marcha de estos sucesos, lo que aconteció en la esfera de las instituciones educacionales, propiamente dichas. Desde un comienzo, los jóvenes se sintieron solos, a excepción de unos pocos hombres representativos que se adhirieron a ellos moralmente. Ellos no habían hallado el maestro, el amigo, el buen iniciador en los sagrados gestos del espíritu y de la acción; por eso se declaró iconoclasta y confió desde entonces en sus propias fuerzas. Y fué una sorpresa para todos como esa juventud, que hasta entonces había marchado a la zaga de los mayores, se separaba de ellos y se declaraba independiente. Creía hallárselas sumidas, gracias a muchos años de educación aboguadora, y se les halló ani-

mados de un espíritu de fiere libertad, con un grande amor a la verdad, bruscos e hirientes muchas veces, como sucede aconocer en jóvenes a quienes la vida aún no ha pulido. En este esquema, no se quede dar en apretadas frases, una imagen de toda esa juventud. Por cierto que hubo muchos que en nada participaban de dichos rasgos, sino que fueron llevados a la acción como es arrastrada la paja fútil por el viento de tormenta. Ni tampoco todos participaron en el mismo apego a los ideales; unos fueron únicamente anticlericales, otros vieron el movimiento la lucha con camarillas reaccionarias y privilegios indecorosos; los hubo que iban a satisfacer menguadas ambiciones, y otros con ansias de una transformación radical del régimen social, algunos se complicaron con su chauvinismo vergonzante, y otros con un internacionalismo máximo, que esto veían un augurio de un gran batir de alas... Pero contados eran los que veían y continúan contemplando y colaborando en él, como una crisis de las instituciones educacionales, como uno de los tantos síntomas de la conmoción social. La cuestión universitaria es uno de los muchos problemas nacionales, y hay que considerarlo con el espíritu de los tiempos nuevos.

EL ASPECTO UNIVERSITARIO DEL MOVIMIENTO

Dos aspectos deben considerarse sucesivamente, presenta este movimiento: el universitario y el social. ¿Cuáles han sido hasta el presente los resultados que se han obtenido para la mejor de las universidades? ¿En qué ha consistido la reforma proyectada?

Sólo después de un año de lucha tenaz se consiguió — con la ayuda del gobierno radical, favorable a las aspiraciones estudiantiles — desalojar a las camarillas reaccionarias de la Universidad de Córdoba, donde regían desde hacia muchos lustros con carácter de vitalicias. Esto fué el comienzo de la reforma, por cuanto se saneó el elemento docente, por eliminación de lo viejo y caduco, y de los hombres maduros pero inservibles y enemigos de la juventud. Esto permitió que se sustituyera lo que era para algunos un asilo de mendigos, un hospicio de viejos o una mala oficina burocrática, por una casa de estudios.

Se consiguió también en aquella, lo mismo que en otras universidades, la reforma de los estatutos, una de cuyas modificaciones principales fué la participación de los estudiantes en su gobierno, pues ellos eligen hoy día la tercera parte de los miembros de los Consejos Directivos. En todas las Universidades influyeron de tal manera los estudiantes, que se puede decir que ellos han elegido las autoridades. Los espíritus pequeños creen que con esto se puede dar por terminado el movimiento de reforma universitaria;

como siempre rebajan el ideal a su estructura moral, y convierten este hermoso movimiento en una cuestión puramente electoral. La participación de los estudiantes en el gobierno solo puede ser un medio para alcanzar las altas finalidades enunciadas.

Una de estas finalidades es conseguir que las Facultades no se dediquen exclusivamente a formar profesionales mediocres, cuyo alimento proviene con frecuencia del dolor de la desgracia agena, como sucede con los médicos y abogados, que suelen gozar más, cuanto mayor sea la desgracia, y más honorarios hay por lo tanto que cobrar. Tiende este movimiento, aunque de manera harto vaga, a que las universidades formen hombres de una ilustración general, hombres en el completo y jugoso sentido del término, nada indiferentes a todo lo que sea humano, por que hay ante todo una profesión universal, y esa, según el clásico decir de Guyau, es la de hombre. Esta aspiración de contribuir a que nuestras facultades sean lo más culturales posibles — tan bien expresada por Ernesto Nelson en su último libro "Nuestros males universitarios" — contrasta con el profesionalismo mezquino que se cultiva en las universidades. Ello no significa que deba descuidarse el aspecto profesional de la enseñanza; sería absurdo no querer que los médicos y los ingenieros sepan más cada vez y puedan actuar en consecuencia mejor; la enseñanza práctica debe ser más completa y debe buscarse las oportunidades para su ejercicio, estimulando a los estudiantes a que realicen un mejor trabajo personal, con la cooperación del profesorado. Merced a la docencia libre — una de las conquistas de la reforma — se facilitaría esta tarea, a más de las otras ventajas que presenta. La enseñanza debe ser utilitaria, pero es necesario no olvidar el cultivo de la ciencia pura. Es también misión específica de las universidades aumentar el acervo del saber.

Por estos medios se conseguiría tal vez que los hombres educados en la universidad, unan, a una intensa preocupación por la elevación del medio en que se hallan, gran claridad en los medios para realizarlos, y tanto mejor si tienen carácter y es tan elevado su nivel ético como para sobreponer los grandes intereses colectivos a las ambiciones personales. En síntesis las funciones de las Universidades son las siguientes: a) "el progreso del saber", mediante la investigación científica; b) "la educación cultural", para contribuir a formar la cultura superior de los universitarios; c) "la instrucción profesional", para formar buenos prácticos; y d) la divulgación de la ciencia por "la extensión universitaria."

Una reforma sustancial de las orientaciones del espíritu de la enseñanza universitaria, no se puede efectuar rápidamente, y por eso los que claman contra este movimiento universitario por que no

ha dado de inmediato frutos razonados, o son individuos de cortos alcances o son mal intencionados. Entiendo además que parte de los universitarios que en él han tomado parte — ya no hablo de la inmensa recua de los indiferentes — no han comprendido claramente los ideales de renovación; y yo creo que la Reforma Universitaria será un hecho cuando dichos ideales se hagan carne en una mayoría de los universitarios. Hasta entonces la reforma será aparente. Es un error creer que todo depende de que un grupo de hombres de buena voluntad sienta y realice silenciosamente un ideal; es necesario que éste se consustancie con el espíritu de una mayoría; los hombres providenciales sólo son tales si logran ser comprendidos por una mayoría apreciable. Para que esto llegue a suceder, a más de la propaganda, es necesario un proceso de maduración que suele durar años. Con paciencia y con amor, lentamente, serán reconstruidas las universidades de mañana; que todo el material se halla presto. Esto responde a los que me preguntan irritados en que han mejorado la enseñanza universitaria las últimas huelgas.

PELIGROS A QUE ESTA EXPUESTA LA JUVENTUD EN CASOS ANALOGOS

Ahora que he dicho cuánto ha tenido y tiene de excelente el movimiento universitario argentino, con serenidad y sin entonarle loas, séame también permitido señalar los peligros y extravíos a que se expone toda juventud que se arriesga en campañas de esta índole. Es necesario declarar ante todo, que esta gesta no se realizó sin esfuerzos, sin sacrificios y sin dolor, que en vez de seguir una espiral ascensional, tuvo sus recaídas y sus pasos en falso! El camino de la verdad y de la justicia está demasiado lleno de abrojos y de obstáculos para que pueda llegar al fin..., que nunca se logra, por que el camino del bien y de la verdad es interminable y es infinito... Aumentó las tribulaciones la inesperiencia juvenil, la traición de algunos, la falta de continuidad en otros, el ritmo de los sentimientos, que ha contribuido a dificultar el camino, tanto como la hostilidad de los conservadores y los timoratos. Por otra parte, sucede en la acción, en la política universitaria, que se rebajan los quilates del ideal...

La intromisión de los profesionales de la política es de una gran inconciencia, por que tiende a favorecer a uno u otro partido con desmedro de los propósitos primordiales. Debo declarar con satisfacción que la juventud de mi país supo salvar en la mayoría de los casos, con singular habilidad, ese peligro que se le tenía por todos lados. Sólo algunos cayeron en las redes de los que querían servirse de ellos como de instrumentos. En gene-

ral, los universitarios presionaron a los partidos, con lo que lograban sus objetivos, de manera que los aprovechaban sin dejarse aprovechar.

También ha sido necesario pasar numerosas veces por episodios de demagogia estudiantil, vale decir la prédica de las grandes palabras y del verbo fogoso con la idea de alcanzar una insignificancia. A veces las grandes declamaciones han servido para encubrir cálculos electorales, otras veces para justificar la pereza mental o la abulia colectiva. Y este movimiento hubo de encerrar poderosa y rica muchedumbre de nobles sentimientos para subordinar aún a aquellos egoístas e individuos de pocos alcances que abundan en las universidades. Cuando se contempla con toda objetividad estos sucesos, es doloroso comprobar la injusticia y la falta de respeto que suele tenerse con los antecesores y las autoridades que se combaten; pero también es inevitable que sean envueltos en la marea que sube... sin que por ello sea justificado confundir libertad con licencia.

Personalmente he recogido una honda enseñanza que no quiero dejar de trasmisitir. Ella es, que si bien tiene importancia el régimen de gobierno, mucha más lo tiene la calidad de los hombres dirigentes: la superioridad de las instituciones de cultura finca en la capacidad, en el empeño con que laboran por la grandeza nacional, en el sincero afecto a la juventud que profesan sus dirigentes. El articulado de la mejor ley universitaria tendrá un valor de nulidad si se aplica en las Islas Sumatras o en una sociedad de pillos. Por eso, estoy cada vez más convencido que solo son aparentes los progresos y libertades que se obtienen, si no hay un cultivo paralelo de las hondas cualidades del espíritu, y sin el ejercicio constante en el bien y en la verdad. Esta es una de las principales experiencias de mi juventud, que me es grato decírsela a otros jóvenes, en quienes supongo toda la grandeza moral de los 20 años.

CONSECUENCIAS DE ORDEN SOCIAL

El otro aspecto — el no menos importante — de la revolución estudiantil, fué el social propiamente dicho. Vosotros recordáis los contornos que fué asumiendo el movimiento. De local y universitario, se convirtió en nacional, que llegó a afectar la mejor parte de los aspectos colectivos de vida. La causa de los universitarios de Córdoba apasionó mucho a los proletarios de mi país, que tomaron parte activa en su favor, al punto de que ellos contribuyeron mediante huelgas, contribuciones y toda clase de cooperación, al triunfo de los estudiantes. Estos llevaron insistentemente al seno del pueblo la discusión de los problemas educacionales y nacionales, lo cual dió valor a la campaña.

Los acontecimientos europeos y esta aproximación entre estudiantes y obreros, hasta entonces separados por el abismo que existe entre privilegiados y explotados, permitió a aquéllos comprender la justicia que asiste a los proletarios. Nada hay como los propios afanes y dolores, para la comprensión de la razón que asiste al prójimo; y como la historia es una lucha entre opresores y oprimidos, se sintieron solidarios en esta emergencia, y con consecuencia muchos estudiantes abrazaron su causa con ardor. Esta unión, que ya la propaganda del socialismo en la Argentina había preparado, no obedeció a un estado de romanticismo, que nace con el hábito de larga cabellera y del chambergo de anchas alas; y que pasa con la muerte de las primeras ilusiones; comenzó a realizarse entonces una entente fuerte y fecunda, de trascendentales resultados, en mi sentir, para el porvenir argentino. De esta manera se organizan las clases realmente productoras, que son: los trabajadores manuales (industriales y agrarios), los profesionales (maestros, ingenieros, médicos y técnicos de toda clase), los hombres de ciencia, que elaboran la ciencia mediante la experimentación y la investigación, en contra de toda especie de parásitos. Tendrían otro mérito, que el que da el número y la fuerza, y es que así irán mano a mano a la conquista de un porvenir luminoso, las fuerzas sanas del país: los trabajadores, cuya causa está animada de un soplo de justicia imperecedera, y los estudiantes, anhelosos de verdad, que tienen fuerza y saber fresco, ambas amadas en un profundo desprecio a los politicastros que explotan a la patria en beneficio propio y a los representantes de las religiones positivas, que venden a Dios para colmar sus apetitos insaciables de dominación.

Esta organización de las clases productoras en defensa de sus intereses y para conseguir sus altas finalidades, llegó a constituir una amenaza para los privilegiados y para los profesionales del patriotismo, que son los peores enemigos de la patria. Así se explica como el capitalismo y las viejas castas gobernantes hayan llegado a tener alianzas de tan pristina caledad. Por este y otros motivos, surgieron las "Ligas Patrióticas" que con insano afán predicen la guerra a las ideas nuevas, al punto de ser el exponente más fiel de lo que puede ser en nuestros días la Inquisición. También los diarios suelen ser con frecuencia un instrumento de las clases conservadoras a cuyo servicio ponen su saber y su inmenso poder, al punto de alterar la verdad. No os guieis siempre por las informaciones periodísticas de la otra orilla del Plata sobre los movimientos estudiantiles, por que muchas veces están empeñados en una obra de tergiversación y de calumnia. Tal es lo que sucede, por ejemplo, con la huelga de los estudiantes de la Universidad de La Plata, a cuyos dirigentes les atribuyen participación activa en intentonas sediciosas

que fraguarían elementos ácratas. Este es otro procedimiento para desprestigar el movimiento; nada más descabellado que un plan revolucionario semejante, en un país, plan que ni cabe en una mente medianamente normal. Por otra parte, esto no nos puede extrañar, ya que en todo el mundo se ha tildado de anarquistas, y se les ha perseguido como tales, a todos aquellos que han confesado su credo afecto a un nuevo estado de cosas, más en consonancia con los sentimientos de la humanidad. Esa misión de crítica social, que se han impuesto los hombres libres de mi país, no ha de ser coartada por la impura ola de odio con que se pretende ahogar la voz de los tiempos, y aún cuando se instituya un régimen de terror, ruidosa y guapamente proclamado, por que no son estos países de América, tierras de esclavos y de ennuos.

En este sentido se ha ido concretando este movimiento de proyección ignota en sus comienzos.

AMERICA ;LA HORA!

Cuando la iniciación del movimiento universitario, a comienzos de 1918, fué comparada la juventud de mi país con un glorioso efebo que ascendía la montaña, tensos los músculos, e inyectados los ojos, que llevaba a cuestas, con esfuerzo doloroso, un bloque de mármol. Si conseguía llegar a la cumbre, que sería la culminación de sus anhelos, el bloque de mármol se convertiría, por milagro de entusiasmo y de amor, en un movimiento maravilloso; de lo contrario, la pesada carga se convertiría, para el efebo en triste lápida.

Dice un escritor de nuestra generación: "Cien años hace que nos dimos libres: comencemos a serlo! Séamos americanos. Séamos americanos por la obra y por la idea. Ahora o nunca. O simples factorías al servicio de Europa o pueblos al servicio del ideal. He ahí la alternativa. América ;la hora!". Si la independencia política ha sido obtenida hace un siglo, recién comienza a forjarse la independencia económica y espiritual. La revolución que comentó es de ello un síntoma evidente. El movimiento ascensional y de liberación ha sido emprendido por la juventud argentina, pero también ha dejado de ser nacional para extenderse a toda América; ya el Perú ha realizado el año pasado su reforma universitaria, a impulso de los estudiantes, y la juventud chilena se apresta a la lucha en los mismos términos que la Argentina, porque sus problemas son aún más graves. De todas partes llegan nuestras inequívocas de ese despertar de la juventud; ruge una tormenta de inquietud...

Esta revolución ha de producirse en todas partes. No tardará en que suene para vosotros, compañeros del Uruguay, la hora y es de hombres prepararse a realizar la transformación, a fin de que ésta

se efectúe con menos desgaste de energía y con mayor fruto, con menos violencia y más orgánicamente. Estos acontecimientos ya son continentales, y se han de propagar en nuestra América, como se expande en Europa, con inconcebible rapidez, la chispa revolucionaria. Vosotros tenéis una pesada herencia, florida en grandes espíritus, y esperamos que la continúes.

Los jóvenes argentinos que forman en la nueva generación os esperan en el primer camino para formar en el mismo partido, sin límites en el espacio y en el tiempo, que constituyen al hermoso decir de Henri Barbusse, el partido de la verdad, para el cual "el derecho será la fuerza". Os esperamos en la falange de la Internacional del Pensamiento, aquella que junto con Anatole France, Romain Rolland, y los espíritus más altos de la Francia contemporánea, proclaman a todos los vienes la necesidad de estrechar filas contra la Internacional negra y la de todos los reaccionarios y tatuados, para salvar la herencia espiritual de la humanidad y lograr el soberano anhelo de justicia social. Ya tenemos una misión y un culto los hombres jóvenes de esta generación. Basita, pues, de bizantinismos intelectuales; no es esta época de confusión ni de divisionismo, sino de unión estrecha. Ya es tiempo que lo comprendamos. ¡A la obra, pues!

Montevideo, Marzo de 1920.

Gregorio Bermann.

De J. Silva Serrano, a quien dedicamos en la Sección Arte y Letras, un ligero comentario, publicamos a continuación dos poemas de su último libro: "Canciones de las ciudades y los campos".

SALUDO AL DIA

I

¡Qué hermoso el campo! la tenua yerba, la errante brisa y la verde loma. Azules árboles en lontananza, y el vuelo suave de las palomas!

Se vía mi pena, por esos campos, contemplo el cielo puro y tranquilo; saludo el aire, la luz, la nube; y lo pasado queda en olvido.

Junto al sendero que baja airoso por la pendiente de la montaña viene una mona fresca y hermosa como esta misma tibia mañana.

Bella es la vida! me digo entonces. Pienso en el árbol, la flor y el canto...

y allá en la torre de mi esperanza vibra la música de los salmos.

¡Por qué la pena? por qué la duda? ¡Qué bello el mundo! No falta nada. Tengo una novia blanca e ingenua, tengo a mi madre, tengo una hermana...

ANIVERSARIO

Siéntome triste.

Hoy, yo no quisiera existir.

¡Oh, qué grave es ver que uno existe cuando se desea morir!

Este es un día en que mi vida va hacia atrás. me cerco de melancolía y no soy para nada más.

Es el recuerdo de la ventura que pasó.

¿A qué evocar ese recuerdo? Ya, todo aquello se acabó!

Ella está lejos; ya ni la quiero desejar... quién sabe cuando seámos viejos ¡Ay! nos volvamos a encontrar!

Fué por capricho del destino ¡Oh, si lo sé! quiso formar de mi alma un nido, para enterrar en él mi fér...

Hay en mi vida no sé que sempiterno azar. forma el idilio en despedida... y me da ausencias a llorar!

Siéntome triste. Hoy yo no quisiera existir. ¡Oh, qué grave es ver que uno existe cuando se desea morir!

CRONICAS

Arte y Letras

CRONICA Y COMENTARIOS

Acaso fuera interesante proponerse, como paso previo al comentario que abordamos, el estudio de las causas de la exuberante floración de audiciones musicales que ha venido a sustituir, en nuestro ambiente, el yermo desconsolado de ayer. Pero es fuerza contenerse dentro de los límites de una crónica, y baste sólo señalar la idea, que venimos verificando desde hace unos años en una continua observación de temperamentos y de círculos artísticos, de que la música no ha llegado por sí sola a la conquista de nuestro público. Sin duda, debe reconocerse como el más eficiente de los factores internos de redención y divulgación musical del medio el esfuerzo admirable y continuado que desde hace diez años realiza la Asociación de Música de Cámara; sin duda también deben apuntarse junto a él los no menos ejemplares que cupo ejercer, en 1912 y 1913 a la extinguida Orquesta Nacional, y en 1916 a la orquesta de la Sociedad Filarmónica que había conseguido formar el malogrado Maurice Geeraert; pero no por eso deja de hacerse evidente que mediante la danza, y especialmente la de Isadora Duncan y la de los bailes rusos de la "troupe" Nijinsky, que nos visitaron respectivamente en 1916 y 1917, han llegado a plasmar en el hecho las vitalidades que se venían elaborando en el alma del ambiente, y a infiltrarse en él así, por el doble camino de la vista y del oído, el sentido del ritmo, sin cuyo desarrollo en cierto grado no puede concebirse condición alguna de musicalidad en un espíritu. De esa manera,

por su alianza con el color y con la forma bella, y en virtud de una asociación inconsciente y sutil, se reveló a una gran parte de nuestro público la delectación de la música, que, en aquel espectáculo de magia, subrayaba la cadencia del gesto y formaba una atmósfera emotiva al cuadro que los ojos contemplaban. Y aún quedan trazas de ello en las representaciones imaginativas, casi siempre plásticas y muchas veces coreográficas, con que reaccionan multitud de temperamentos ante el llamado sugestivo de un trozo musical.

El efecto primero de tal vinculación inconsciente e ideal entre la danza y la música pura vino a hacerse patente hace tres años en los conciertos del pianista Maurice Dumesnil, que, conocido del público y dueño de su simpatía porque había contribuido, en calidad de acompañante de la Duncan a suscitar la altísima emoción de arte que fluye de las danzas clásicas, tuvo, a falta de otras superiores virtudes, la muy meritoria de provocar las primeras grandes afluencias de auditorio a una sala de conciertos en Montevideo.

Concretado ahora la crónica a reseñar las audiciones que ha deparado esta temporada de 1920 a nuestro público, conceputuamos conveniente iniciarla pasando una revista rápida a los concertistas extranjeros que nos han traído los empresarios y detenidos luego en el movimiento musical que se viene desarrollando por obra de iniciativas puramente locales.

Precedido de resonante fama llegó a éstas playas, después de una ausencia de ocho años, el violinista húngaro Franz von Vecsey; pero si bien la técnica en el manejo de su instrumento, que es excepc-

cional así en vencer dificultades de acrobacia como en alcanzar la mayor amplitud sonora o en acertar con las más delicadas termidades del pianissimo, le vale realmente gozar de encumbrada consagración violinística, la escasez de concepto musical, la falta de nobleza en la exposición de los temas, que se arrastran siempre sobre las cuerdas en quejumbrosa melindre, el sacrificio irreverente que del ritmo hace en aras de la cadencia desmayada, rebajan grandemente los quilates artísticos de su personalidad. Ha sido conveniente puntualizar los rasgos del señor von Vecsey porque él representa, sin duda, entre cuantos concertistas nos han visitado durante estos meses, el más acabado tipo del "virtuoso", que procura obtener efectos personales de mal entendido lucimiento, antes que trasmitir al público el alma musical del trozo ejecutado; tipo que adquiere su integral complemento en la confección del programa, que ha de ser por fuerza también "virtuosista", o que enlaza en una misma indiferenciada promiscuidad los nombres de Bach, de Beethoven o de César Franck, con los de Drigo, Wieniawsky... o con Vecsey.

Si la personalidad de von Vecsey nos ha servido, deteniéndonos en ella, para caracterizar e tipo del "virtuoso", la figura de Edouard Risler merece también puntualizarse con alguna detención porque representa la modalidad opuesta: la del verdadero intérprete, músico antes que pianista, la del que hace apostolado de su arte, y sacrifica noblemente todo propósito de exhibición personal a la versión sincera y superiormente honesta de la obra ajena, llegando a hacer de tal manera transparente su propio temperamento, que puede verse a través suyo el estado de alma del autor interpretado. Nos dió así Risler una serie de conciertos de Beethoven que fueron otros tantos dechados de compenetración espiritual y de fidelidad histórica, y en que hizo revivir el espíritu del genio de Bonn, desde la sobriedad clavecinista de las sonatas de la primera época hasta la profunda grandeza pasional y la sonoridad casi sinfónica de las de la tercera, más repitiendo siempre las peculiaridades que dan relieve propio a algunas de ellas, dentro de ese aumento gradual de robustez estructural y de emotividad que señala las grandes líneas de la continua y admirable renovación de su obra.

Temperamento rebelde a encerrarse dentro de un cuadro sistemático de clasificación es el del gran pianista Arthur Rubinstein. Atendiendo principalmente a su musicalidad profunda y genial, acaso habriámos de colocarle, si nos forzaran a inclinarnos hacia uno de los dos tipos extremos que acabamos de bosquejar, dentro del concepto del intérprete; pero su personalidad singularísima excede en parte de él, pero en parte también no alcanza a llenarlo cabalmente. Lo primero, porque hay en él una especie de fuerza creadora, que transfigura en cierto modo,

al verterla sobre el teclado, la sustancia de la obra ejecutada, sin que deba entenderse que llegue a la desnaturalización del concepto musical; antes bien, pudiera decirse que, por una especie de síntesis superior, lo acentúa, lo exagera, lo esquematiza, como si tan solo asimilara los rasgos dominantes de una página para dar de ellos la esencia, pero la esencia más intensa. Lo segundo, porque, aunque resuenan en su alma todas las cuerdas de la lira, no vibran todas con igual acento, y predomina en ella, sobre toda otra nota afectiva, un sentimiento de fuerza primitiva, una comic energía elemental avassalladora, de empuje irresistible, que arrebata, que enloquece, más que no siempre llega a serenarse, enfuerza de su misma impulsión instintiva y genial, cuando la interpretación de un trozo pide un remanso en la corriente emocional.

Después de señalar, para tomarios como punto de referencia y criterio de comparación, los tres tipos del virtuoso, del intérprete y de un como transfigurador genial, haremos sólo, forzados por la premura del espacio, breve reseña de las otras personalidades que nos han traído los empresarios en el correr del año.

Vaya antes que ningún otro, en la escala de los altos valores, como homenaje del respecto debido al intérprete y artista de verdad, el nombre del violinista Francisco Costa, cuya sola fuerza espiritual, alentada por el deliquio de la emoción estética, supo vencer, en todos sus conciertos, las flaquezas de la salud y el desaliento que el inexplicable vacío del público le hubiera podido ocasionar. Vaya enseguida el del guitarrista Andrés Segovia, temperamento de alto vuelo, cuya musicalidad, aún estando ayudada por una técnica admirable, desborda de la limitación de medios que le impone el instrumento al cual ha consagrado su vocación; y junto a él los de Gaspar Cassadó, personalidad también hondamente musical y violoncellista hecho ya, en punto a técnica, apesar de su juventud, y sobre todo de Mme. Ninon Vallin, la exquisita cantante que en años anteriores aplaudimos en la ópera, y que esta temporada lució toda la fineza y el refinamiento de su poderosa asimilación de todos los estilos y la cautivante belleza de su voz, en dos recitales de lieder que acompañaron en el piano, respectivamente Edouardo Risler y Ricardo Viñes. El nombre del pianista Ignaz Friedman merece lugar aparte, pues, si cuando se encuentra en su fibra, que es la sentimental y soñadora, la elegante y fina, es intérprete divino, tiende fácilmente hacia el virtuosísimo, así en la elección del repertorio como en sacrificar el ritmo a la fuerza sonora al embeleso de sumirse y adormirse en la delicadeza y tenuidad de su pianissimo exquisito. Y descendiendo francamente a la región del virtuosísimo, nombraremos finalmente al joven violinista Vasa Pryhoda, de cuya misma falta de años se debe esperar algo más que esa eterna predilección por la habilidad inex-

presiva y frívola, junto al señorío absoluto del instrumento que se revela en von Vecsey.

(Continúa en el próximo número).

Bibliográficas

CANCIONES DE LAS CIUDADES Y LOS CAMPOS

Silva Serrano tiene verdaderas condiciones poéticas. Es ante todo y apesar de ciertas reservas que puedan hacerse un poeta sencillo... ¿Habrá influido para ello el lugar donde florece su quietud, ese lejano pueblo de Artigas? Es evidente. El poeta despliega toda su poesía en aquellas composiciones en que no se obliga a la complicación psicológica. Es por ello que nos gusta el poeta de "contada el alma" más que el de "Flor de muerte". Es pues, un poeta sencillo de concepción. Pero es también un poeta de verso de rara sencillez y claridad, tanto, que nos hemos sorprendido saboreando uno de sus poemas que respondiendo a la complicación psicológica, está salvado y bien salvado por una serenidad y limpidez de verificación. Esta composición es "Aniversario" que publicamos en otro lugar.

¿Como realiza este poeta esa sencillez de pensamiento y estilo, en medio de nuestra literatura complicada y torturada? ¿Es porque se trasunta en ella la inspiración de la naturaleza de ese lejano Artigas? ¿Porqué es la condición natural del poeta? quizá lo uno y lo otro: el poeta ha sentido que su "pensamiento huele de la ciudad bullente y va tras los ganados como un pastor pacífico". Es la paz de la naturaleza y es la paz de su espíritu que confunden sus lentos movimientos en el "polvo de oro, en los caminos, del sol humano".

Así quisieramos al poeta fuera en todos sus versos, pero, debemos detenernos un poco en lo que por parecernos la parte débil del libro, debe cerrar el elogio y dar comienzo a las observaciones. Con "El Desierto" y otras composiciones se busca inútilmente la originalidad y la quintaesencia. Ese defecto es principalmente en cuanto al sentimiento o al concepto, pero existe, aunque más raro, y sobre todo más diseminado, en el estilo. Aún en sus poemas más agradables hay expresiones que incomodan por hallarse mal junto a la sencillez del poema; expresiones mitológicas, lugares comunes, no de la vida, que eso no sería motivo de observación, sino lugares comunes de la "poética", expresiones que son como el diccionario para uso de versificadores...

REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO

A esta publicación que dirigen dos de los más altos representantes de la nueva

generación literaria del país, habremos de dedicar en un número próximo el concepto que merece. Por hoy nos limitamos a anunciar su aparición y a dar el sumario de su primer número:

Primeras palabras. De "La Profecía de Ezequiel", por el doctor Juan Zorrilla de San Martín. Sarmiento en Montevideo y el concepto social: "Civilización y Barbarie", por el doctor Pablo Blanco Acevedo. Cartas científicas de Larrañaga, por Mario Falcao Espalter. La mujer Uruguaya en la Beneficencia Pública, por el doctor Mariano Ferreira. La Constitución española de 1812 en Montevideo, por el doctor Gustavo Gallinal. El fuerte de Santa Teresa, por Horacio Arredondo (hijo). Documentos oficiales. Bibliografía.

Hemos recibido además y agradecemos prometiendo próximos comentarios:

Las estaciones — Poesía de Antonio Soinax, N. York.

La cosmografía y su enseñanza — Tesis presentada al concurso para proveer la cátedra de cosmografía, por Alberto Reyes Thevenet, Montevideo.

Las estancias espirituales — Poema de Manuel de Castro, Montevideo.

La influencia del espíritu sobre el cuerpo — Conferencia del doctor Paul Dubois, traducida por Agustín Nery Platero, Montevideo.

Las fuerzas eternas — Poema de E. Casaravilla Lemos, Montevideo.

Jornada — Poesía por J. Freire Silva, Montevideo.

tá basada en el principio de la libertad y de la justicia, y nosotros no abandonamos esos principios a cambio de la dictadura de Lenin y Trotzky. Las proclamas de los soviets encontraron sordos los oídos de la Federación Americana del Trabajo".

EL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO

Han terminado sin mayor novedad las reuniones de la Dirección del Partido Socialista Italiano. El incidente entre extremistas y moderados no ha tenido solución definitiva. Serrati, por voluntad de esas mismas reuniones, ha quedado en la dirección del "Avanti", periódico nocero del socialismo de Italia.

La discusión sobre la orientación del partido ha quedado postergada hasta la realización del Congreso Nacional Socialista que se fijó entre el 29 del próximo Diciembre y 3 de Enero de 1921. La mayor parte de los políticos expresan el convencimiento de que la escisión del socialismo es enemitable.

EL PAPEL DE LOS INTELECTUALES EN LA CUESTIÓN SOCIAL

Max Eastman

y Romain Rolland

Sabido de todos es que Romain Rolland, uno de los precursores del grupo Claridad (?) envió una nota cuando se iniciaba la creación de esa asociación de intelectuales, a un gran número de escritores y pensadores de diversos países.

He aquí una transcripción de los párrafos más interesantes de la respuesta de Max Eastman, al llamado que Romain Rolland dirigiera a los intelectuales, eshortándolos a constituir la Internacional del Pensamiento, un conocido intelectual yankee. Ella versa sobre el papel de los intelectuales en la cuestión social:

"En primer lugar, filosóficamente me resulta imposible hablar de "intelectuales" y del "Espíritu" como usted habla. Me parece absolutamente anticientífico decir: "El Espíritu no tiene amos. Nosotros somos los esclavos del Espíritu. Nosotros no tenemos otro amo. Fuimos creados para conducir y defender su luz y para reunir en torno a ella a todos los hombres desviados". Quizás esto dependa de mi educación adquirida en las Universidades americanas, conforme a los principios de la "teoría pragmática del saber", pero creo, más bien, que esto depende del hecho que yo pretendo que al sonido de las palabras le corresponda un significado exacto, preciso. Es Espíritu, con abstracción de toda aplicación a propósitos prácticos, si existiera tendría una importancia moral y social pequeña o nula.

Además, cuando el Espíritu reconoce los valores y propone fines humanos prácticos, no existe en él nada que sea esencialmente democrático o revolucionario o

EXTERIOR

Glosario Internacional

EL CONGRESO DE ORLANS

Desde el 27 de Setiembre al 3 de Octubre sesionó en Orleans el Congreso de la Confederación General de Trabajo, cuya reunión fué decidida a raíz de las huelgas de Marzo, con el fin de estudiar y definir el futuro programa del sindicalismo francés. Según nos anuncian los telegramas el ambiente que reinó en el congreso fué de intensa agitación.

En las conclusiones arribadas triunfó la orientación contraria a las extremistas sostenida por Merrhein y Bourne a pesar de la fogosa acción de Frossard, que en unión de Lachin visitó Rusia en calidad de delegado de los obreros franceses, y que sostuvo en el Congreso la adhesión al régimen soviético, no obstante haberse concedido el uso de la palabra con ciertas limitaciones.

LOS REYES SE DIVIERTEN

Los cables nos dan cuenta que los reyes se distraen. Víctor Manuel se remonta en el "A. 34", para satisfacer una de sus curiosidades conociendo "de arriba" los jardines del Vaticano, mientras el Papa comprende, paseando en carroza, que lo ha burlado. El demócrata Don Alfonso, acompañado de algunos aristócratas, pasará unos días cazando en Picos de Europa. Alberto de Bélgica recibe en el Brasil, entre fiestas y banquetes las demostraciones del gobierno vecino. Y Orlando, como tiene sangre regia, no puede menos de venir también hasta Río Janeiro a rememorar la batalla del Piave.

Realmente que no se comprende porqué los pueblos se ocupan de su suerte...

LA FEDERACION AMERICANA DEL TRABAJO

Gompers, el presidente de la Federación Americana del Trabajo, respondiendo a los llamados revolucionarios de la Federación Internacional de Sindicatos y del "leader" socialista británico vacero de las Asociaciones obreras de la Gran Bretaña, ha hecho las siguientes declaraciones:

"La Federación Americana del Trabajo no es un cuerpo revolucionario; nunca se ha afiliado a ningún partido que tenga este carácter ni ha tratado seriamente proposiciones revolucionarias de ningún género.

Al paso que reconoce la necesidad de la revolución contra los gobiernos autoráticos, el trabajo organizado de Estados Unidos mira al gobierno de este país como esencialmente democrático.

La posición tomada por la Federación Internacional de Sindicatos es anarquista y de hostilidad contra todo gobierno, sin distinción y el partido socialista británico vuelve también la espalda al régimen democrático y parlamentario que Gran Bretaña logró después de siete siglos de lucha.

La Federación Americana del Trabajo está en contra de los grandes ejércitos permanentes y en favor de la limitación de la producción en los establecimientos en que se fabrican municiones y material de guerra; pero si la producción de material de guerra cesase, todas las pequeñas naciones estarían a merced de sus vecinos más grandes.

La República de Estados Unidos no es, en modo alguno, perfecta; pero es-

únicamente social y caritativo. Puede ser compietamente capitalista o conservador, sin dejar de ser Espíritu. De modo que entiendo que en vuestra reacción contra las insanas perversiones del intelectualismo, del cual se han hecho culpable los patriotas exaltadores de la guerra, usted ha hecho de la intelectualidad abstracta un ideal mucho más vasto y soberano que aquel que se conforma a la realidad. Yo quisiera casi arriesgarme a decir que usted no aude propiamente al Espíritu cuando lo escribe con mayúscula, sino al Espíritu puesto al servicio de ciertos fines ideales, que usted ha elegido. Yo creo que es sobre la elección que usted quiere insistir, si bien usted se ilusiona con este lenguaje platónico.

En segundo lugar, me resulta moralmente repugnante hablar de mí mismo, y observar a usted y a sus compañeros que hablan de nosotros como de "intelectuales" y concebidos como miembros de una clase separada. En las mismas frases con que usted condena "las castas" el uso que hace de la palabra "nosotros" me sugiere la idea de un culto superior. En nuestro artículo de la revista.

"No es más elevado pensar ideas abstractas que cosas concretas, aunque esto pueda ser más interesante para algunos. Al contrario, cuando este pensamiento tiene un tono de presuntuosa superioridad o importancia, es mucho más bajo, desde el punto de vista de la moralidad social".

Y agrega Eastmann que reconociendo en el problema que se proponen los intelectuales un problema, de selección de valores y que "Espíritu" puede ser puesto al servicio tanto de aquellas que optan por la tiranía como por los que al igual que ellos lo hacen por la libertad, después de todo eso, dice, el Espíritu nos plantea una pregunta.

Existe una creencia del Eastmann que es una de las más claras y ardientes obras de la mente humana. "Es la ciencia fundada en el Manifiesto Comunista de 1848, la ciencia de la revolución basada sobre la interpretación económica de la historia. Y casi el primer postulado de esa ciencia por cuanto se refiere al tiempo moderno sienta que si queremos obtener libertad y democracia para el mundo debemos colocarnos, con todas nuestras fuerzas y sin reservas de ninguna especie, de parte de la clase trabajadora en su lucha contra los poseedores del capital. Nosotros debemos adquirir por lo menos, en lo relativo a este problema social, una mentalidad combativa y empeñar una consciente lucha de clases. Esto es, en mi entender, el mandamiento de lo que tiene de mejor el Espíritu — o sea lo más científico — a los que han elegido por neta en el mundo, la libertad y democracia. Y así cuando le veo murmurar sin reservas contra los hombres que han convertido el pensamiento en un instrumento del interés egoísta de una clase y cuando oigo decir: "Nosotros conocemos el Pueblo, uno universal", etc., quedo convencido que

usted no ha acogido lo mejor que el Espíritu le ofrece en el mismo camino que usted está recorriendo. Parece que usted no se ha sometido lo suficiente, en su idealismo social, a la disciplina del intelecto, mientras que pareciera creer usted que el intelecto dispone en ese idealismo de una dosis mayor a la que realmente dispone.

Usted mismo ha denunciado severamente a "los intelectuales" del mundo por haber "abdicado" de su independencia, aunque creo que sería un alivio para su alma de usted si se percata que los intelectuales no poseían independencia alguna. "No existe una clase independiente de intelectuales, así como no existe una clase independiente de mercaderes d estopa. Ciertamente existen individuos excepcionales en todos los oficios — individuos capaces de sacrificio personal por individuos capaces de sacrificio personal por la causa de la humanidad. Pero los más eminentes mercaderes al por mayor y al detalle de mercaderías intelectuales, disponen, en conjunto, de posiciones capitalistas y nacionalistas, y no sólo obraron en consecuencia durante la crisis de 1904, sino que obrarán del mismo modo en toda crisis mientras el capitalismo no sea ni sea destruido por los trabajadores".

Continúa diciendo que tampoco tendría confianza, a pesar de su nobleza en los intelectuales firmantes de la declaración de Romain Rolland, para cuando en sus países se estable la lucha definitiva entre capitalistas y proletarios.

"Tendría más confianza en los ignorantes. Aparte de la presión que sobre ellos ejerce la fuente de sus rentas, la misma cultura y riqueza de saber que poseen ejerce, de suyo, una influencia conservadora".

"Por una revolución efectiva la sabiduría es transformada en ignorancia, así como la riqueza se transforma en pobreza. Corrobora este aserto la tendencia contrarrevolucionaria de muchos intelectuales que creyeron estar de parte del proletariado.

Aún el mismo Máximo Gorki — un intelectual proletario si hubo otro igual — aceptó la dura realidad del gobierno proletario, único que puede hacer nacer una sociedad libre, después de largas y peligrosas dudas y después de haber permitido que su nombre fuera explotado en todo el mundo por los capitalistas en su campaña de descrédito y, por ende, de aplastamiento de ese gobierno. ¿Qué debemos esperar de los intelectuales más débiles, menos ásperos y menos capaces para querer y soportar la operación quirúrgica que un amor perfectamente inteligente deberá sufrir a la humanidad?" Finalizando y para resumir agrega:

"Usted sabe que yo escrito estas líneas, guardando el mayor respecto por su idealismo, y admiración por su valor moral. Usted ha sido una de las pocas luces que no se ofuscaron durante el tenebroso período que ha pasado. Simplemente, no

abrigó confianza en el porvenir de la declaración formulada por algunos intelectuales que continúan creyéndose una clase privilegiada, separada de los trabajadores asalariados de la tierra o que consideran que para un hombre que nutre ideales sociales existen reservadas funciones o lugares por encima de la batalla actual.

Max Eastmann.

REPLICA DE ROMAIN ROLLAND

Caro Max Eastmann:

Le agradezco su carta del 3 de Noviembre. El desacuerdo entre nosotros es ciertamente completo, tanto que yo no quiero discutirlo aquí. Expondré las dos concepciones de la manera más objetiva en una obra en la que estoy trabajando.

Yo no me adhiero a una fe, ni religiosa ni marxista; pertenezco al país de Montaigne — espíritu que eternamente duda, pero que eternamente investiga. Yo busco la verdad. No la alcanzaré jamás, aunque yo pueda estar lejos de ella, siempre la tendré detrás.

No sé lo qué podrá ser la verdad. Sea moral o inmoral, democrática o aristocrática, mi tarea es hallarla y darla a conocer tal cual la concibo. La verdad no se encuentra al servicio de mis pasiones o de mis deseos y tampoco de mis esperanzas. Si debiera costarme la muerte, yo no dejaría de amarla ni cesaría de proclamarla.

Amo a la humanidad; deseo que ella sea libre y feliz, más si esto debiera acontecer al precio de una mentira o de un compromiso, no diría esa mentira y rechazaría ese compromiso. Felicidad, libertad social, humanidad, no son valores que deban adquirirse al precio de una renuncia de la inteligencia, ni en nombre la llamada "Salud pública". El "bien común" no es más que una palabra si no se ajusta a la integridad de la conciencia individual. Una comunidad civil que pudiese ser salvada únicamente por una renuncia a la libertad del pensamiento, en realidad no sería salvada, sino perdida, porque se apoyaría sobre bases corrompidas.

Estaba por concluir la carta, cuando me vino a la memoria algunas palabras de Gastón Paris, pronunciadas en la lección inaugural del Colegio de Francia en 1870, en momentos en que Paris se encontraba sitiada. En estas palabras se expresan, en un tono más elevado, las mismas cosas que yo he dicho:

"Yo sostengo, sin reservas y sin límites, que la ciencia no se propone otro propósito que la verdad, la verdad para sí, y no se cuida de las eventuales consecuencias prácticas, buenas o mala, útiles o perjudiciales, de esa verdad.

"Aquel que con propósitos patrióticos, religiosos, sociales o morales, se permite la más pequeña reticencia, la más ligera alteración de los hechos, que son objeto de su investigación, o de las consecuencias que él deduce de ellas, no es digno de ocupar un puesto en el gran taller en

el cual la lealtad es el título más indispensable. Si nosotros concebimos de este modo nuestro deber, nosotros constituiremos, lejos de las fronteras de las naciones (o de las clases) enemigas, un gran país que la guerra no teñirá de sangre, que ningún invasor detentará, y en el cual los espíritus hallarán un refugio y esa unión que otras veces se ofreciera en la "Ciudad de Dios".

Créame, caro Eastmann, cordialmente suyo.

Manifiesto revolucionario

A LOS ESTUDIOSOS Y A LOS HOMBRES NUEVOS

Transcribimos a continuación un manifiesto lánguido por un grupo de estudiantes rosarinos:

Los estudiantes han desempeñado el papel de lacayos y sirvientes en las contiendas sociales que conmovieron hondamente al pueblo argentino.

Embrutecidos por la Escuela, esterilizados por la Universidad no renegaron de su situación de privilegiados ni concibieron claramente su vergonzoso parasitismo social. Hoy la mayor parte está con la liga patriótica.

Los trabajadores argentinos no lo olvidarán.

Pero tenemos el derecho santo de esperar que esa parte de la juventud reaccione poniéndose en todo con la corriente más humana de los tiempos.

Esperemos la reconciliación. La lucha social por una humanidad sana será el yunque donde la juventud estudiosa probará su temple, pues en ningún país, ni en Revolución alguna "ha abandonado al pueblo en las estacadas".

Creemos que la unidad de alma de nuestro pueblo ha de forjarse el día de la Revolución.

Estudiosos! La sociedad ha menester un cambio.

Hay que organizar el mundo según la lógica y el amor.

Queremos una humanidad fraternalmente amorosa, sin clases, sin tiranías, donde cada uno, hombre o mujer, libre, tienda al desarrollo integral de todas sus actividades, en armónicas relaciones con los demás miembros de la comunidad.

Queremos una sociedad sin privilegios, en la cual todos trabajen, donde el trabajo sea un factor de felicidad y no fuente de dolor y embrutecimiento. Donde la Educación (no la actual sino otra nueva) y la Ciencia estando al alcance de todos, sean bases efectivas de progreso social.

De acuerdo con esto declaramos:

Que la burguesía como clase ha demostrado su incapacidad para dirigir los destinos sociales, muriendo, porque ha llegado el tiempo de su caducidad histórica, sin desconocer el papel importante desempeñado por ella en los siglos XVIII y XIX.

Que los intelectuales reaccionarios llevan la caducidad de la última generación; claudicantes han olvidado sus primordiales deberes humanos alquilándose conscientemente a la tiranía capitalista, incapaces de renovación, de ellos nada puede esperarse.

Que el proletariado ha adquirido la capacidad definitiva para su emancipación, conciencia de clase, habiendo llegado la hora en que habrá de dirigir sus destinos, estando muchísimo más avanzado y en armonía con el momento histórico que los burgueses e intelectuales.

Que los trabajadores son la única fuerza capaz de orientar la sociedad humana reconciliando el mundo.

Que para transformar la sociedad, dada la resistencia opuesta al progreso por la clase opresora, se impone racionalmente como medio, la acción directa de las clases productoras y como fin la R. S.

Que nos unimos a los trabajadores, no en busca de nuestro mejoramiento económico, sino para luchar por la verdad que ha de traer una humanidad nueva, fuerte, justa, sin fronteras, odios nacionales, ejércitos, cleros o parásitos del privilegio.

Que el momento presente es sintético, de lucha y nuestro combate será a las instituciones. Lucharemos por la supresión de la guerra capitalista sin lo cual no habrá paz en el planeta.

Combatiremos la burguesía y a sus defensores capitalistas gobernantes, políticos, militares, cuyas y burocracia.

Con el cerebro y con el brazo cooperaremos a la realización de estos postulados. Los viejos ideales han muerto.

Nuestros corazones y nuestros cerebros están con vosotros, trabajadores. Alto y noble el pensamiento.

COMPANEROS: Creemos necesario afirmar los ideales del espíritu libre del hombre que considera hombres a cualquiera de sus semejantes.

J. Lazarte — José Miguel Lurá — L. Di Filippo — A. Navarro — Francisco Bendicente — E. Para Jón Ortiz — Ruiz Gómez.

El Porvenir de los intelectuales

Paul Boulat, ha sostenido con el ministro de Instrucción de Francia, una interesante conversación, sobre los problemas angustiantes que el nuevo estado de cosas crea para el proletariado intelectual. Por el interés general que ofrece el artículo, ya que muchos de los conceptos enunciados tienen aplicación en nuestro ambiente, nos creemos en el deber de reproducirlo.

(Nota de la Redacción).

El otro día en el curso de una larga conversación que tuve con M. Hounarat,

le preguntaba si era partidario de la instrucción profesional en la enseñanza secundaria que prepara para el bachillerato y hace intelectuales. La cuestión tiene su interés si se considera que el porvenir de éstos está amenazado por las nuevas condiciones sociales que se preparan y que ya se anuncian. ¿No es de temer, en efecto que el intelectual de mañana, el escritor, el artista, el que pretenda vivir de los trabajos del pensamiento y constituye "l'élite" de Francia se vea fuera de un estado posible de ganarse el pan y desarmado en la áspera lucha social, sino posee una especialidad, una profesión manual, en una palabra, un oficio que al lado de las obras del espíritu le permita llegar a ser un valor inmediato e indispensable, encontrar un empleo, en fin, proveer honorablemente a su subsistencia cuando se halle necesitado? Porque es fuerza reconocerlo, y la historia de la literatura está llena de tales ejemplos, aún el hombre de genio puede caer en la miseria. Los que se han llamado proletarios intelectuales, bien podrían llamarla mañana, los parias intelectuales. Estas son las observaciones y reflexiones que me permitió hacer al ministro de Instrucción Pública.

—Sí, me dijo M. Hounarat, soy partidario de la enseñanza profesional en la enseñanza secundaria, pero desde el punto de vista higiénico y no utilitario. En efecto, no es por cierto, indiferente el que llegada la ocasión un intelectual pueda hacer uso de sus dedos, practicar un oficio manual. Encontrará así una distracción, un reposo del espíritu, y será un hombre más completo ejercitando sus músculos, como su cerebro, sin dejar de crear, de ser útil.

Evidentemente, se comprende todo el pensamiento del ministro. Si lo hubiese desarrollado, sin duda me hubiera dicho que el arte, la literatura, la filosofía la ciencia bastan para absorber la actividad del que a ella se consagra y que dos cosas a la vez no se hacen bien, que sobre todo la prosecución de la obra intelectual exige que no se pierda sino en ella, que se dedica todo el tiempo a esa larga paciencia, heroica que crea las obras maestras. No se concebiría, a un Flaubert, por ejemplo, haciendo otra cosa que literatura: y en verdad que para crear un libro digno de este nombre es necesario pensar constantemente, vivir con su asunto y con sus personajes. Un trabajo manual, a menos que no sea una distracción pasajera, una diversión, es como un plazo que no supiera acordar con la investigación apasionada del pensador, el artista se debe todo entero a su bello y desinteresado deber, como el médico se debe a sus enfermos, el abogado a sus clientes, el profesor a sus discípulos.

Yo soy del parecer de M. Hounarat y creo que tiene razón a pesar de que mi eminente amigo M. Juan Finat, diga en la "Revue Mondiale", que desea que el hombre de letras, como el Emilio de Rousseau, aprenda un oficio que será su sal-

vanguardia, su salud, en los días de desnudez.

¿Pero como resolver el problema? ¿No habrá demasiada realidad al pensar que sea más ventajoso una herramienta que una pluma? Podrá ser si menos peligroso. Un joven de diez y ocho años, después de un corto aprendizaje percibe en ciertos oficios hasta treinta francos por día, cuando un doctor en derecho o en medicina, luego de haber consagrado largos años para obtener el título, vegeta hasta la treintena, si no posee una fortuna que le permite atender la clientela. Y entonces, no logra él a esta edad, más que al precio de esfuerzos perseverantes y con protecciones, suerte y talento. Y el mismo talento no basta para dar al escritor la seguridad que colocará siempre con éxito su producción en esta carrera tan llena de obstáculos y donde todos los días se comienza.

Además, en un tiempo en que nunca el dinero ha tenido tanto prestigio ni poder, los que profesan carreras liberales sufren el descrédito que se une a los obreros. El manual desprecia al intelectual que no llega a ganar su vida. Lo considera como un inútil, un haragán. ¿Qué es, por ejemplo, combinar el negro con el blanco? Un oficio de hogazán, a los ojos del que maneja la herramienta. El esfuerzo de pensar no le parece un trabajo. ¿Acaso todo el mundo no piensa? En resumen: los intelectuales jamás han conocido una época que les sea más desfavorable. Su desgracia proviene de su aislamiento. La inteligencia ha estado siempre aislada, porque ella es esencialmente individualista, en el sentido noble de la palabra, no habiendo cesado de reivindicar su independencia, el derecho de pensar por sí misma. Esta es su robeza, sin duda, pero es también su debilidad en el áspero conoíto económico de las sociedades modernas. El individuo que no se apoya en un grupo sólidamente organizado y armado para la defensa de sus miembros está fatalmente vencido. No representa una fuerza, en un estado social donde no hay más que fuerzas en presencia y en lucha incansante. En vano reclamará sus más legítimos derechos si no puede hacerlos respetar. No tiene para consolarse más que este bello pensamiento de Etienne Rey: "La soledad es la patria de las grandes almas". Con seguridad, pero ella no mantiene.

Se trata, sin embargo, de salvar esta "élite" que constituye la riqueza espiritual de Francia y que ha llenado su prestigio hasta los más extremos límites del mundo. Temeríamos verla disminuir por el brillo y la gloria de nuestro país. Ya los nuevos programas universitarios tienden a sacrificar las "Humanidades" para dar lugar a las ciencias, exactas de orden práctico con la intención de armar mejor al joven especializándolo para la lucha vital.

No exageremos, sin embargo, mañana como otras veces, la individualidad guar-

dará su valor, pero a condición que al lado del intelectual se afirme y se desenvuelva el nombre de acción. El artista el escritor, el pensador, en la dura lucha que se anuncia no sabrá quedar como un ser aparte, como un extraño, un sonador perdido en las obstrucciones. Deberá adquirir cualidades que hasta aquí le faltaron muy amenudo: el espíritu positivo, el sentido práctico, el conocimiento de las realidades y necesidades económicas del mundo en que vive. En una palabra deberá así como lo quiere M. Hamarat, aplicarse a ser un hombre completo. Y esta educación nueva, en adelante indispensable, encarada con sabiduría y previsión no perjudicará las obras creadas por la meditación y la imaginación. Por el contrario, podrán nacer obras más nutritivas por la ciencia completa de la vida, que fuesen el verdadero reflejo de nuestras costumbres, de nuestras pasiones de nuestra existencia moderna en su prodigiosa complejidad.

Hágamos votos para que este programa sea realizado. Esperemos que los escritores desgraciados recuerden a los artiguos que llenaron su pobreza con dignidad y como un honor en vez de renegar de ella. Hay vergüenza, ser pobre; y en verdad que parece que es la indigencia el único vicio que no se perdoná. La verdadera "élite" no debe reconocer más que una aristocracia, la de la inteligencia y la del valor moral y rehusar humillarse delante de las poderosas del dinero.

Paul Brillet.

Federación de E. Revolucionaria

BASES

Bajo el nombre de Federación de Estudiantes Revolucionarios ha quedado constituida con asiento (por un año) en la ciudad del Rosario, una asociación formada por los representantes de la Liga de Estudiantes Universitarios Libres de Buenos Aires, Asociación de Estudiantes Revolucionarios de Córdoba, Centro Estudiantes Evolución de Rosario, para los siguientes fines:

1.o Fomentar la unión de los Estudiantes con los trabajadores y de sus fuerzas revolucionarias para llevar a cabo la transformación social.

2.o Propagar entre estudiantes y obreros las ideas de carácter social más avanzado.

3.o Bajar al campo proletario parauchar sin distingo de clase ni de privilegio con los trabajadores.

4.o Propender al cambio fundamental de la enseñanza primaria, a la desaparición de los actuales colegios secundarios y universidades y a la creación de altas Instituciones, educacionales diferentes de aquellas para todos los hombres y mujeres sin distinción de casta o privilegio, porque una educación que ha favorecido el crimen colectivo, justificado la explotación del hombre por el hombre, cultivado

todos los odios durante tantos años, no debe subsistir ni un minuto más en un nuevo orden de cosas.

5.o Orientar todos los centros culturales y bibliotecas hacia una acción directa más eficaz para no olvidar las necesidades del momento.

6.o Adherirse a la F. R. R. A. del V Congreso.

Para realizar estos propósitos la Federación de E. R. se valdrá entre otros de los siguientes medios:

- a) Celebración de un congreso anual.
- b) Mantener relaciones con todos los trabajadores y asociaciones similares de América y el mundo.
- c) Mantener una hoja de publicidad. Promover la formación de asociaciones de estudiantes en todas las ciudades del país.

Los estudiantes de cada localidad, si su número pasa de cinco, pueden constituirse en agrupación.

En ésta tendrán cabida todos aquellos que acepten los ideales expresados por la Federación.

La Comisión nombrará, hasta que se constituyan las sociedades afiliadas, en cada ciudad del país un delegado que dará informes de todo género.

Transitoriamente hasta la reunión del primer Congreso, la Comisión Central de la Federación estará formada por los delegados de las tres asociaciones adherentes.

En la primera quincena de Julio de 1920 la Comisión Central organizará el primer Congreso Nacional.

Los centros conservan una independencia absoluta fuera de las facultades que han delegado en la Federación.

No podrá disolverse la Federación mientras haya tres asociaciones adheridas.

UNA INICIATIVA PLAUSIBLE

Entre los estudiantes universitarios de Dinamarca ha tenido éxito la idea de propender a la fraternidad internacional de sus colegas, y se han entregado con empeño a la obra de darle formas concretas que hagan de ella algo más que una aspiración.

Sus primeros trámites han sido para establecer sucursales del comité central que funciona en Copenhague, en todas las capitales del mundo; y así, la Federación universitaria argentina ha recibido ya la invitación correspondiente.

En este documento se hace, al mismo tiempo, una exposición de propósitos, de la cual se desprende que la guerra ha constituido una terrible enseñanza para los estudiantes dinamarqueses, demostrándoles, con la brutalidad irrefutable de los hechos, la instabilidad de su situación y los riesgos que los rodeaban. Los universitarios de Dinamarca buscan su seguridad de obreros intelectuales en una coordinación de esfuerzos con los de los demás países, y, en servicio de tal fin, proponen:

Continuando.

Revista "Ariel"

Condiciones de suscripción

Precio del ejemplar en Montevideo	\$ 0.10	Precio de la suscripción semestral en Montevideo	\$ 0.60
Idem ídem ídem en el Interior y Exterior	0.15	Idem en el Interior y Exterior	0.80
Número atrasado			0.50

Las suscripciones son únicamente semestrales. Solo se tendrán en cuenta las solicitudes de suscripción que vengan acompañadas del importe correspondiente. Las suscripciones en el Exterior y en el Interior de la República serán también semestrales, y el envío de su importe se hará por giro postal o cheque a la Administración. En las localidades donde exista SOCIO CORRESPONSAL DEL CENTRO DE ESTUDIANTE "ARIEL" que representa a la vez al órgano oficial de la Institución, ésta entenderá directamente con los interesados en todo lo que se relacione con suscripciones, cobranza, reparto de ejemplares y avisos.

Toda comunicación relacionada con la Revista ARIEL debe dirigirse a la Administración.—25 de Mayo 528. Montevideo.

Agentes

Salto. — Librería "Fénix" — Librería "Cuenca". Artigas. — Librería de Silvano P. Ipar.
Rivera. — Agencia de revistas de Ceferino Silva. — José Leocadio Cuela. Tacuarembó. — Enrique C. Apatía.
Mercedes. — "Cigarrería del Toro" de Fernández Mallada.

Corresponsales

EXTERIOR. — R. Argentina; Juan Antonio Solarí—Casilla de Correo 435 — Río Grande (Brasil); Jorge Salis Goubart (Rua Carneiro, 556—Pelotas) — Paraguay: A. Jover Peralta (Cerro Cora, 380 — Perú: doctor Víctor Andrés Belaunde.
INTERIOR — Artigas: J. Silva Serrano — Salto — Juan J. Roldán — Paysandú — Julio O. Molinolo. — Río Negro: Werner Liesegang—Soriano — Rogelio L. Braceras — Colonia — Isidro Leonor — Rivera—Dámaso Uribe — Tacuarembó — Julio Maia — San José — J. Mario González — Flores — M. Díaz Cibils — Florida — Carlos Oscar Terra — Minas — Rufino Larrosa Helguera — Canelones — Julio Trías du Pré — Maldonado — Edgardo M. Gutiérrez Carlone — Rocha — Amelio González — Treinta y Tres — Camilo B. Urueña — Cerro Largo — Danubio Yáñez.

CENTRO DE E. "ARIEL" Comisión Directiva

Carlos Quijano — A. Lerena Acevedo — L. E. Piñeiro Chain — Walberto Pérez — Carlos Benvenuto — Adolfo Copetti — Aurelio Barrios Amorín — Adolfo Folle Joanicó — L. Giordano — Francisco A. Saez — Agustín Ruano Fournier — Javier Barrios Amorín — Emilio Porras — Carlos Rodríguez Pintos — Arturo Quesada — Felipe Amorín Sánchez — J. Cosceo Montaldo — Daniel García Capurro — Alejandro Gómez Haedo — A. Coelli — M. Martínez Olascoaga.

Comisión de Revista

REDACCION: Carlos Quijano — Luis E. Piñeiro Chain — Carlos Benvenuto. — ADMINISTRACIÓN. — Walberto Pérez.

CANJEL — Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros Universitarios, a los cuales se remite esta Revista, quieran enviar al Centro de Estudiantes "Ariel" sus publicaciones.

Libros, Revistas Artículos de escritorio Papelería

Novelas de los mejores autores
españoles, franceses y americanos

Maximino García
Librería La Facultad
ITUZAINGO, 1416

Librería Del Correo
SARANDI, 464

CERVECERIA URUGUAYA

SOCIEDAD
ANONIMA



FUNDADA
EN EL
AÑO 1895

El Extracto de Malta Uruguaya

ha sido recomendado por las eminentes médicas y ha probado la razón, con brillantes resultados del por qué la ciencia lo presta y lo recomienda.

Extra Stout Uruguaya

(Cerveza negra concentrada)

Simil de las mejores cervezas negras extranjeras

Expéndese en porrones de vidrio transparente